



IX

REVISTA

9Marcas

PENSANDO BÍBLICAMENTE PARA
EDIFICAR IGLESIAS SANAS

La Predicación



REVISTA Edición #1

9Marcas

La Predicación

es.9marks.org | revista@9marks.org

Edificando Iglesias Sanas

ISBN Paperback: 978-1-940009-52-0

ISBN eBook: 978-1-940009-51-3

Diseño de portada: Enrique Oriolo y Eduardo Vazquez

CONTENIDO

4 **Nota del editor**
Daniel Puerto

POR QUÉ PREDICAR

5 **¿Por qué predicar?**

Teniendo en cuenta que hay muchas formas de comunicación, ¿por qué hacer de la predicación el aspecto central de la vida de la iglesia?

Por Brad Wheleer

CÓMO PREDICAR

8 **Una defensa bíblica de la predicación expositiva**

¿Dice la Biblia realmente que los predicadores deberían predicar de forma expositiva?

Por Mike Bullmore

10 **La predicación expositiva: Una conversación con el pastor Sugel Michelén**

Giancarlo Montemayor entrevistó al pastor Sugel Michelén de la Iglesia Bíblica del Señor Jesucristo. La conversación se centró en el tema de la predicación expositiva.

Por Giancarlo Montemayor

13 **Foro de pastores y teólogos de 9Marcas**

Preguntamos en una mesa redonda de pastores y teólogos lo siguiente: ¿Debe la predicación ser un monólogo?

Por Ajith Fernando, Albert Mohler, Kevin Smith y Derek Thomas

17

Cinco razones por las que deberías predicar un solo texto

¿Cómo escoges un pasaje para predicar? ¿Cuántos pasajes incluyes en tu sermón? En la exposición de la Palabra, menos suele ser más.

Patricio Ledesma

LA APLICACIÓN DEL SERMÓN

19

¿A quién recurre tu congregación cuando necesita ayuda?

Los cristianos no escuchan a sus predicadores pero sí el consejo del mundo. ¿Por qué? Porque los predicadores y las iglesias no están ayudando a los cristianos a aplicar el evangelio a sus vidas.

Por Deepak Reju

24

La predicación: aplicando la Palabra de Dios a adultos mayores

¿Cómo puede un predicador joven predicar a sus ancianos? La respuesta puede sorprenderte.

Por Israel Haas

27

Predica al no creyente, al creyente y al miembro de iglesia

Aquí tienes por qué la buena predicación expositiva es sensible tanto a los creyentes como a los que aún no conocen a Dios pero le están buscando.

Por Aaron Menikoff

33

Cómo predicarle al ignorante, al que duda y a los pecadores

Con todo lo que se habla acerca de “conocer a tu audiencia”, ¿qué tal una evaluación espiritual?

Por Mark Dever

36

Acerca de 9Marks

Nota del editor



Daniel Puerto

Estamos felices de presentarles esta edición de la Revista 9Marcas a los lectores de habla castellana. Sin lugar a dudas Dios ha tenido misericordia de aquellos que nos comunicamos en este idioma y está levantando iglesias sanas que proclaman a Cristo con fidelidad. Hemos escuchado de iglesias locales en España, Argentina, Perú, Chile, México, República Dominicana, Estados Unidos y otros países que están luchando por ser fieles a Dios y su Palabra.

El Ministerio 9Marks existe para equipar con una visión bíblica y recursos prácticos a líderes de iglesias para que la gloria de Dios se refleje a las naciones a través de iglesias sanas. Por eso hemos lanzado esta Revista. Deseamos ayudar a congregaciones y a sus líderes a continuar esa labor que ya están realizando a favor del Reino de Dios. Existimos para servir a la iglesia local.

En esta edición deseamos ahondar en el tema de la predicación. Afirmamos, con el

Doctor Martyn Lloyd-Jones, que en una iglesia “la predicación controla todo lo demás y determina el carácter de todo lo demás”.¹ La predicación es para la iglesia como el timón es para un barco o el cerebro para los pies. Ella provee la dirección en la cual la congregación va. Dejen que el hombre en el púlpito se pierda y toda la congregación se perderá con él.

Tristemente la condición de la predicación es pobre en muchas iglesias. El púlpito ha dejado de ser un megáfono para proclamar la gloria de Dios en el evangelio de Jesucristo y se ha convertido en un lugar de espectáculo, entretenimiento y ayuda emocional para gente que piensa que no necesita a Dios y solo busca obtener los beneficios que Él ofrece.

Con todo esto, la mayoría de personas que ocupan los pulpitos en las iglesias locales se evalúan positivamente cuando se les pre-

gunta acerca de la predicación. La mayoría de pastores creen que su fuerte es la predicación y piensan que necesitan poca o ninguna ayuda en ésta área. Algunos reconocen que necesitan ayuda con la administración, otros con la consejería, otros con la resolución de conflictos. Pero ¿ayuda con la predicación? ¿Quién la necesita?

En 9Marks creemos que aquí es donde más instrucción y ayuda necesitan nuestras iglesias de habla castellana. Por eso publicamos esta primera edición enfocándonos en la predicación. Deseamos que, lleno de gracia y amor, uses este material para meditar junto con tu iglesia acerca de la predicación.

En esta edición nos hacemos tres preguntas sobre la predicación: (1) ¿Por qué predicar? (2) ¿Cómo predicar? Y (3) ¿Cómo aplicar un sermón a los que escuchan? Nuestra oración es que estas herramientas que proveemos sean de edificación en tu vida y de mucha bendición para tu iglesia local.

¹ Martyn Lloyd-Jones, *Preaching and Preachers* [Predicación y Predicadores] Grand Rapids, Michigan: Zondervan, 2011), 200.

¿Por qué predicar?



Brad Wheeler

La semana pasada invertí cerca de 25 horas preparando el mensaje del domingo por la mañana de nuestra iglesia. El pasaje que prediqué fue 1 Samuel 9-11. Este sermón cubrió una porción extensa. Durante él, leí todo el pasaje y luego hablé por 40 minutos explicando el significado y aplicándolo a los corazones de los presentes. Este tipo de sermón puede ser llamado expositivo. Yo no vivo en la Inglaterra anterior a la época de la Ilustración, ni ofrecí el sermón en homenaje a la “Predicación Puritana” en nuestro calendario anual de la iglesia. Honestamente, nuestro pastor principal detesta esos calendarios anuales, pero ese es otro tema.

¿Por qué gastar todo este tiempo estudiando detenidamente la Palabra de Dios? ¿Y por qué como congregación nos dedicamos una hora a mi monólogo (que a veces debe ser soporado dolorosamente)? Me han hecho este tipo de preguntas antes. También he sido reprendido por amigos bien intencionados.

Preguntan cosas como: “¿Por qué destacar la predicación sobre otras partes del servicio de adoración? ¿Acaso esto no refleja su prejuicio occidental hacia el discurso racional y ordenado? Nadie va a recordar el 95% de lo que dices de todos modos”. En otras palabras, ellos dicen, “¡Deja de perder tu tiempo y no nos hagas perder el nuestro!”.

Sin embargo, antes de renunciar a la Escritura en pro de las bellas artes en su reunión dominical, permítanme ofrecerles algunas razones por las que la predicación no sólo debe estar presente, sino *ser primordial* en la vida de su iglesia local.

El pueblo de Dios se reúne para escuchar la Palabra de Dios

Tal vez no me creas, pero por naturaleza no disfruto sentarme para escuchar a alguien hablar conmigo. Prefiero el cine, escuchar un solo de batería o ver una pieza de arte. Pero el patrón consistente en la Escritura es que el pueblo de Dios se reúne alrede-

dor de la Palabra de Dios. Tenemos que permanecer en silencio, mientras Él habla.

Cuando Dios estableció su pacto con su pueblo en el Éxodo, utilizó palabras y ordenó a su pueblo que se reuniese y oyera esas palabras (Éx. 24:7). Si bien Israel tenía sus enemigos en la carrera rumbo a la Tierra Prometida, Dios les mandó detenerse y marchar 20 millas hacia el norte hasta el lugar donde están dos acantilados opuestos. Allí, con las montañas escarpadas proporcionando un anfiteatro natural, “Josué leyó todas las palabras de la ley, la bendición y la maldición, conforme a todo lo que está escrito en el Libro de la Ley. No hubo ni una palabra de todo lo que había ordenado Moisés que Josué no leyera delante de toda la asamblea de Israel, incluyendo las mujeres, los niños y los extranjeros que vivían entre ellos” (Jos. 8:34-35).

¿No te parece curioso que con el plan de conquistar un territorio se presente esta situación donde se lee un libro? Ahora bien, la

guerra que se avecinaba no era una guerra común ni la gente de este pueblo era gente común. La palabra que los creó como nación continuaba siendo la palabra que los definía como pueblo de Dios. Años más tarde, cuando Josías condujo a su pueblo de regreso al Señor, lo hizo mediante la lectura: “Y subió el rey a la casa del Señor con todos los hombres de Judá, los habitantes de Jerusalén, los sacerdotes, los Levitas y todo el pueblo, desde el mayor hasta el menor, y leyó en su presencia todas las palabras del Libro del Pacto que había sido hallado en la casa del Señor” (2 Cr. 34:30). Cuando el pueblo de Dios se reunió como un todo después del exilio, Nehemías no les enseñó una rutina de ejercicios, tampoco les enseñó a pintar con los dedos ni les pidió hacer una obra dramatizada. En cambio, colocó a Esdras sobre una plataforma de madera (Neh. 8:4) y mientras el pueblo permanecía en sus lugares (8:7), Esdras y los escribas “leyeron en el Libro de la Ley de Dios, interpretándolo y dándole el sentido para que entendieran la lectura” (8:8).

El ministerio público de Jesús en Lucas comenzó entrando en la sinagoga, recogiendo el rollo de Isaías, leyéndolo, y enseñando de él (Lc. 4:14-22). En Hechos 2 el pueblo no se salvó al ver un gran dirigible con palabras “cristianas” o algún otro truco, sino a través de la exposición pública que hizo Pedro de Joel 2. En Hechos 6 se establecieron diáconos no para que los apóstoles pudieran tener

más tiempo para estudiar lo último en técnicas de teatro o de vestidos de moda, sino para que pudieran tener la libertad de predicar la Palabra de Dios (Hch. 6: 2). Pablo exhorta a Timoteo a predicar la palabra (2 Ti. 4:2).

Podría seguir mencionando ejemplo tras ejemplo. Lo que miras te emociona, pero lo que escuchas te capacita. No necesitamos obras teatrales con las puertas del cielo y las llamas del infierno. El pueblo de Dios necesita reunirse para escuchar la predicación de la Palabra de Dios.

Predicar la Palabra de Dios enseña a tu gente cómo leer la Palabra de Dios

No hace mucho tiempo, David Wells lamentó que los evangélicos ya no tienen valor de ser protestantes. Hoy en día, luchamos por el valor de ser, en un sentido, históricamente cristianos. A medida que la ola cultural de género y sexualidad cae sobre nosotros los cristianos, algunos no tenemos nada que decir porque no creemos que la Biblia tiene algo que decir al respecto, o no sabemos lo que dice, o se ha convertido en poco más que una colección de cuentos morales, una versión religiosa de las fábulas de Esopo que tenemos que reinterpretar para que encaje con nuestras costumbres culturales.

Pero mantener la Palabra de Dios en el centro de la vida de su iglesia local, especialmente mediante la predicación de textos consecutivos de la Escritura, le enseña a tu gente a leer la Bi-

blia. No necesitan una clase de hermenéutica en un seminario para conseguir esto. Lo que necesitan es una predicación fiel. Lo que necesitan es escuchar una predicación que conecte la historia redentora que nos presenta la Biblia. Desde la creación del universo por la palabra de Dios hasta el sacrificio y el regreso del Segundo Adán. Una predicación que explique tanto el rechazo que sufrió Jesús de parte de la nación de Israel como la sumisión a Jesús del nuevo Israel de Dios.

Al inicio de mi vida cristiana formé parte de iglesias que amaban la Palabra de Dios, sin embargo, no la trataban como una montaña de la que se extrae oro, sino más bien como una colina con un par de rocas que se puede recoger y observar con cierto interés. Fue sólo cuando aterricé en una iglesia que extrae oro de la palabra, que conecta con cuidado ricos temas bíblicos y muestra cómo todo apunta a Cristo, que comencé a abordar el Antiguo Testamento con confianza y aliento. Mantener la Palabra de Dios como el centro de tu predicación y enseñanza, no sólo ayudará a las personas a saber leer, sino que les dará el estímulo para sumergirse en ella por sí mismas.

Predicar la Palabra de Dios cambia la vida de los oyentes una semana a la vez

¿De qué sirven todos esos sermones, si olvidamos la mayor parte de lo que hemos es-

cuchado poco después? Bueno, no nos olvidamos de *todo* lo que oímos. Confío en que la mayoría de nosotros podemos recordar sermones que han desafiado nuestra vida, han cambiado la manera en que pensamos acerca de Dios, el matrimonio, el dinero, etc., y nos cambiaron para siempre. Así que no debemos menospreciar todo el esfuerzo de predicar un sermón.

Pero más importante aún es saber que la palabra semanal en nuestros mensajes del Día del Señor tienen como intención ¡dar-nos fuerza para llegar al próximo domingo! En el ritmo semanal de Dios, parece que Él entiende que viene el próximo domingo, que estamos hambrientos y tenemos que ser alimentados una vez más.

Mis sermones y tus sermones no tienen que permanecer

en la mente de nuestros oyentes por toda la eternidad. No predicamos con la intención cambiar sus vidas en ese sentido. Más bien, esos sermones tienen el propósito de sostenerlos hasta la próxima semana. Una semana a la vez. Hasta llegar el cielo. Allá la Palabra hecha carne morará con nosotros para siempre y no habrá más necesidad de sermones.

ACERCA DEL AUTOR

Brad Wheeler es el Pastor Principal de la Iglesia Bautista University en Fayetteville, Arkansas.

Una defensa bíblica de la predicación expositiva



Mike Bullmore

¿Qué es la predicación expositiva? Un sermón es expositivo si su contenido y su propósito son controlados por el contenido y el propósito de un pasaje en concreto de las Escrituras. El predicador dice lo que el pasaje dice y se propone que el sermón logre en sus oyentes exactamente lo que Dios busca lograr a través del pasaje escogido de su Palabra.

Predicador, imagínate a Dios sentado en la congregación cuando predicas. ¿Cuál sería la expresión de su cara? Diría: “Eso no es en absoluto lo que yo quise decir con este pasaje”. O diría: “Sí, eso es exactamente lo que yo pretendí”.

El argumento bíblico para la predicación expositiva empieza con la conexión entre el don que el Cristo ascendido ha dado a la iglesia en los pastores y maestros (Ef. 4:11) y el mandamiento bíblico de que los pastores y maestros “prediquen la palabra” (2 Ti. 4:2). Aquellos que predicar deben predicar la Escritura.

Posiblemente, el mejor lugar para empezar a demostrar la legitimidad de identificar la predicación con la predicación de la Palabra, es el libro de los Hechos. En este libro, la frase “la palabra de Dios” es el concepto habitual que contiene la esencia de la predicación apostólica. En Hechos 6:2, por ejemplo, los apóstoles dicen que “no es justo que nosotros dejemos la palabra de Dios” (ver Hch. 13:5, 46; 17:13; 18:11). La frase también aparece frecuentemente como “la palabra del Señor” (8:25; 12:24; 13:44; 15:35, 36; etc.), y no pocas veces es resumida como “la palabra” (ver 4:29; 8:4; 11:19). En el libro de los Hechos hay una identificación clara y constante entre la predicación apostólica y la frase “la palabra de Dios”.

Mientras que la esencia de la predicación apostólica fueron las buenas noticias de reconciliación con Dios a través de Cristo Jesús, ese mensaje fue explicado deliberada e invariablemente por medio de la exposición de las Escrituras del Antiguo Testamento.

Así, la predicación en los tiempos neotestamentarios incluyó la predicación de la Palabra de Dios, y un componente esencial de tal predicación fue la exposición del Antiguo Testamento. Esto, a su vez, nos lleva a la conclusión de que las Escrituras del Antiguo Testamento deben ser incluidas en nuestra concepción de *la Palabra* que debe ser predicada, una conclusión confirmada tanto por las afirmaciones directas (2 Ti. 3:16; Ro. 3:2), como por las indirectas (Ro. 15:4) del Nuevo Testamento.

Así que esta *Palabra* es la palabra acerca de Jesús, tal y como fue anticipada en el Antiguo Testamento y ahora explicada en la predicación apostólica. Esta es la Palabra que es “hablada” (Hch. 4:29), “anunciada” (13:5) y que debe ser “recibida” (17:11) como “la palabra de Dios”. Esta misma identificación es mantenida por todas las cartas de Pablo. Sin dudar, Pablo llama al mensaje que proclama “la palabra de Dios” (2 Co. 2:17; 4:2; 1 Ts. 2:13), o simplemente “la palabra” (Gá. 6:6).

Incluso en el contexto de la exhortación de Pablo a Timoteo de “*predicar la palabra*” encontramos confirmación de esta identificación entre “predicar” y “predicar la Palabra de Dios”. Timoteo hubiera sabido inmediatamente a qué *palabra* se refería Pablo. Tal y como la biografía de Timoteo subraya, incluía ambas, *las Sagradas Escrituras* y el mensaje apostólico: “persiste en las cosas que has aprendido y *de las cuales* te convenciste, sabiendo de quiénes las has aprendido” (2 Ti. 3:10-17).

La conclusión que extraemos de todo esto es que la *Palabra* que tenemos que predicar es el conjunto de verdad compuesto por las Escrituras del Antiguo

Testamento y la enseñanza apostólica respecto a Cristo (el Nuevo Testamento). Por eso, es correcto identificar la *Palabra* con nuestras Biblias. Esto es lo que deben enseñar aquellos que han sido comisionados como pastores y maestros. Nuestra tarea es proclamar *la Palabra* que Dios ha hablado, preservada en las Escrituras, y que ha sido confiada a nosotros.

La vida espiritual del pueblo de Dios depende de esta Palabra (Dt. 8:3). Este es el motivo por el que un pastor joven es comisionado a ocuparse en la lectura, la exhortación, y la enseñanza (1 Ti. 4:13). Si esta comisión es relevante para nosotros hoy —y lo es— entonces la fuente de nues-

tra predicación debe ser —de forma integral— una extensión de nuestras Biblias.

¿Qué significa esto? En nuestra preparación de sermones, significará tomar pasajes definidos de la Palabra de Dios y estudiarlos cuidadosamente para que *usemos bien la palabra de verdad*. En el púlpito, significará la ilustración que vemos en Nehemías 8:8: “Y leyeron en el Libro de la Ley de Dios, interpretándolo y dándole el sentido para que entendieran la lectura”. Dios ha determinado y prometido usar esta clase de predicación para llevar a cabo uno de sus grandes propósitos: la reunión y la edificación de su pueblo.

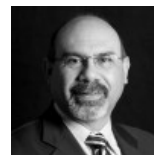
ACERCA DEL AUTOR

Mike Bullmore es el pastor principal de *CrossWay Community Church* en Kenosha, Wisconsin.

La predicación expositiva: Una conversación con el pastor Sugel Michelén



Giancarlo Montemayor



Sugel Michelén

Giancarlo Montemayor entrevistó al pastor Sugel Michelén de la Iglesia Bíblica del Señor Jesucristo. La conversación se centró en el tema de la predicación expositiva. A continuación la entrevista:

Giancarlo: ¿Por qué es importante que las personas conozcan de la predicación expositiva?

Sugel: Cuando yo me convertí hace 38 años creí que los pastores que yo escuchaba en ese momento hacían un mensaje y luego buscaban en la Biblia un apoyo para lo que ellos querían decir. En el año 81 conocimos a John MacArthur, nuestra iglesia tenía dos o tres años de fundación, y comenzamos a ver a un individuo que estaba predicando lo que el texto decía. Eso nos atrapó y a partir de ese momento comenzamos a practicar la predicación expositiva consecutiva en nuestra iglesia.

Mark Dever lo dice de una manera muy clara y breve: “La

predicación expositiva es cuando el mensaje del texto viene a ser el mensaje del sermón que se predica”. Nosotros estamos aquí para predicar la Palabra de Dios, no para predicarnos a nosotros mismos o nuestras propias opiniones. La predicación que es verdadera predicación expone el texto, deja hablar al texto bíblico y, en ese sentido, nosotros hacemos el sermón pero no hacemos el mensaje. El mensaje está allí en el texto.

Giancarlo: ¿Es correcto definir la predicación expositiva como predicar versículo por versículo o es más que eso?

Sugel: No necesariamente. Es bueno predicar a través de libros completos de la Biblia versículo por versículo porque eso ayuda a los hermanos a entender cómo estudiar la Biblia por sí mismos. Pero cualquier predicación que tome un texto, a veces una línea de un texto y exponga lo que ese texto enseña en su contexto y en el contexto más amplio de la his-

toria redentora, esa predicación es expositiva.

Giancarlo: Entonces, ¿es posible predicar un libro de la Biblia expositivamente en un solo sermón?

Sugel: Si, recientemente prediqué de la carta a los Efesios en tres sermones, es un panorama más amplio, no es lo mismo que ir versículo por versículo, pero eso permite que los hermanos vean un panorama general de lo que el libro realmente enseña. Una vez oí a Juan Sánchez predicar un sermón de Levítico. Entonces la predicación expositiva, no es tanto la cantidad de versículos que tu estudias, ni siquiera si es consecutiva, sino es que el texto que tu escojas para exponer, realmente puedas enseñar lo que ese texto contiene y al mismo tiempo aplicarlo a la mente y al corazón de los que te escuchan.

Es importante tener cuidado de no convertir la predicación en un comentario bíblico ambulante.

te. Porque nosotros, los predicadores, no vamos diciendo “El significado de este versículo es el siguiente, y el significado de este es tal”. La clave es tener claro que la unidad de pensamiento de un pasaje es el mensaje que está contenido allí y ese mensaje debe ser presentado a la audiencia en una forma ordenada, aplicable, pero no es un comentario bíblico, ni tampoco es una clase de exégesis desde el púlpito. Tú vas al púlpito habiendo hecho tu trabajo en la oficina, pero cuando vas a la audiencia predicas un sermón y no es lo mismo.

Giancarlo: ¿Qué parte juega la aplicación en un sermón?

Sugel: Creo que toda comunicación conlleva aplicación, aún en la cosa más trivial. Por ejemplo, si un papá sale de su habitación y le dice a su hijo: “Hay una toalla mojada en el piso”, y el hijo saca la cabeza y le dice “Sí padre, hay una toalla mojada en el piso”. No creo que el padre se vaya a sentir satisfecho con la respuesta del hijo, porque la expresión del padre tiene la intención de que el hijo recoja la toalla. En ese sentido, la manera en que nos comunicamos es importante, aún en la situación más trivial. Si esto es así, ¿cuánto más cuando es Dios quien se comunica? Cuando Dios habla no solamente quiere darnos a conocer hechos, Él quiere transformar nuestra vida, Él quiere llevarnos a la obediencia. Por lo tanto, dado que esa es la inten-

ción de la Biblia, esa debe ser la intención de la predicación.

Giancarlo: ¿Qué haces para prepararte para el domingo en la mañana? ¿Cómo se ve tu semana?

Sugel: Predicar es un trabajo arduo, aún más con el agravante de que llegas el domingo después de horas de trabajo y estudio, y el lunes en la mañana estás en cero para el próximo domingo y tienes que empezar otra vez. Puedo decir cómo yo lo hago, pero quiero dejar claro que al final de cuentas cada predicador tiene que desarrollar su propia metodología conforme a su personalidad. Básicamente este es el proceso: (1) Decidir de qué vas a predicar – si no estás predicando de un libro consecutivamente. (2) Tomar el pasaje. Primero, leerlo en varias versiones y ver las diferencias que hay. Eso te lleva al texto en el idioma original para ver cuál es la mejor traducción que existe de ese texto. Si no conoces el idioma original, hay buenos programas que puedes usar y te pueden ayudar en eso. Otra herramienta es aprender gramática española, ya que con una buena versión bíblica que tenga una equivalencia formal en la traducción puedes ver la secuencia del pensamiento del pasaje y una vez que tengas eso puedes estructurar el pasaje y a la luz de eso estructurar tu sermón y ver luego cuáles son las aplicaciones que vas a traer. Básicamente yo me paso la semana estudiando y estructurando mi

texto y luego estructurando el sermón y viendo las aplicaciones que ese texto contiene.

Giancarlo: ¿Qué papel juegan los comentarios en tu preparación?

Sugel: Los comentarios son muy buenos, y ayudan a ver cosas que uno no vio de entrada, pero yo aconsejaría que dejes los comentarios hasta después, después que hayas leído tu texto, hayas visto el texto en su contexto y hayas estructurado el pasaje. Entonces es la hora para ver si hay algo que se te quedó que no viste. Los comentarios te pueden ayudar con buenas aplicaciones. Creo que sí podemos usar comentarios, yo mismo los uso, pero eso no debe ser un sustituto de tu labor en oración con el texto delante del Señor y aun predicándolo a tu propia alma, a tu propio corazón.

Giancarlo: Alguien me dijo que los comentarios son una señal de alerta de que no estás predicando una herejía. Al final, uno va y revisa que esté acorde con lo que se ha predicado por cientos de años.

Sugel: A veces cuando estás predicando un texto difícil (los comentarios bíblicos) también te ayudan a saber que la misma confusión que tú tienes la tuvieron otros. Me ha pasado más de una vez. Estoy con un pasaje y cuando veo los comentarios me confundo más porque hay diferentes interpretaciones del pasa-

je y eso te lleva de nuevo de rodillas delante del Señor a clamar por iluminación y luego para predicar el mensaje. Conocí a alguien que conoció a un asistente de John Stott personalmente y decía que John Stott preparaba sus sermones literalmente de rodillas. Yo no creo necesariamente que esa sea la postura en que todo predicador debe preparar sus sermones, pero si debe ser la postura del corazón, tú tienes que bañar el proceso en oración de principio a fin.

Giancarlo: En Julio sale al público tu libro “*Departa de Dios y delante de Dios*” con la publicadora B&H. Tuve el privilegio de leerlo ya. Es un libro excelente y recomendado para toda la audiencia, considero que es una clase de predicación expositiva entre dos cubiertas. **¿Quieres compartir algo de ese libro?**

Sugel: El título sale de 2 Corintios 2:17 donde Pablo dice “No somos como muchos que medran falsificando la Palabra de Dios, sino que con sinceridad como departa de Dios y delante de Dios hablamos en Cristo”. Creo que si los predicadores

tuviéramos la consciencia, en primer lugar, de que nosotros hablamos de parte de Dios, tenemos un mensaje qué transmitir que no es nuestro, es de Él y por lo tanto tenemos que ser fieles transmisores de ese mensaje. En segundo lugar, cuando tú te paras en el púlpito no solo tienes la audiencia de los hermanos que están allí, tú estás predicando delante de Dios y eso es algo bien serio y sobrio. Entonces la idea del libro es exponer cómo podemos predicar primero departa de Dios fielmente y luego con la consciencia de que lo estamos haciendo delante de Dios.

El libro tiene tres partes, primero lo que yo he llamado un ancla teológica, que son las convicciones que te van a mantener predicando expositivamente la Palabra cuando otros están haciendo otras cosas a tu alrededor y a veces parece tener más éxito que tú. En segundo lugar, vienen algunas definiciones. Por ejemplo, ¿qué es un sermón expositivo? o ¿qué es predicar? Porque me he dado cuenta que en las clases de homilética se define mucho lo que es un sermón pero no necesariamente se define lo que es la predicación

de otras formas de comunicación. Yo tengo una preocupación particularmente de que se está difuminando cada vez más la línea que separa la predicación de otras formas de comunicación. Por ejemplo, ¿qué diferencia hay entre predicar o dar una clase de escuela dominical? ¿Qué diferencia hay entre predicar y dar una charla bíblica? Entonces, definimos eso: ¿qué significa predicar en dependencia del Espíritu? y ¿qué significa predicar a Cristo y a este crucificado?

Giancarlo: ¿Es la predicación un monólogo o un diálogo?

Sugel: La predicación es un monólogo. Nosotros somos embajadores. No venimos a negociar con el oyente. Nosotros venimos a decirle: “Así dice el Señor”.

La segunda parte del libro es práctica. La primera es teórica o doctrinal, la segunda es práctica. Algo diferente que tiene este libro, que hablé con el editor, es ir haciendo con el lector un sermón, un sermón que está completo al final del libro. Eso permite que el lector vea cómo se van aplicando estos principios en la preparación de un mensaje.*

Puedes ver el video de la entrevista en nuestro sitio en internet: es.9marks.org o en nuestro canal de YouTube.
*Esta entrevista fue editada para legibilidad.

Foro de pastores y teólogos de 9Marks



Ajith Fernando



Albert Mohler



Kevin Smith



Derek Thomas

¿Debe ser un sermón una especie de monólogo? Si no lo es, ¿debería serlo? En otras palabras, ¿permite la Biblia que el estilo habitual de la exposición principal de las Escrituras en la congregación consista en una conversación recíproca (del tipo preguntas y respuestas)? Si es así, ¿es esto prudente para el cuidado pastoral? Consideremos las respuestas de Ajith Fernando, Albert Mohler, Kevin Smith y Derek Thomas.

Ajith Fernando

La Biblia usa el término *dialeptomai* para describir la proclamación de los primeros evangelistas (ver Hch. 19:8; 20:29; 24:25; He. 12:5). Esto sugiere que existía la oportunidad de respuesta a lo que era proclamado. Sin embargo, el uso de *dialeptomai* en la Biblia difiere de su uso en el griego clásico, donde el diálogo implicaba el intercambio de ideas para que

aquellos involucrados en el diálogo llegasen a la verdad. En el Nuevo Testamento, la comunicación del evangelio conlleva en sí misma la idea de proclamar la buena noticia como un heraldo (*kerussô*) o de anunciar el evangelio (*euaggelizô*) con el fin de persuadir (*peithô*) a la gente. El objetivo es cambiar la mentalidad de la gente con respecto a la verdad y verles aceptar a Cristo como su único Señor. Los primeros evangelistas sabían que eran portadores de la verdad que el Creador del mundo había revelado a su creación una vez y para siempre, y querían comunicar esta verdad a sus oyentes.

Parece ser que gran parte de la enseñanza de Jesús fue transmitida en forma de diálogo. Algunas de las verdades más importantes que proclamó fueron comunicadas en medio de situaciones que justificaban algún comentario por parte de los oyentes. Del mismo modo, hoy en día mucha de la enseñanza cristiana tiene lugar en

contextos informales, donde los líderes enseñan a otros cristianos a través de conversaciones con respecto a los asuntos de Dios. En realidad, toda proclamación cristiana es en forma de diálogo aun cuando no se da una respuesta verbal. La mente del oyente está involucrada de tal modo que le lleva a responder de alguna manera.

No obstante, Jesús habló con autoridad. Tenía un mensaje definitivo de Dios que debía dar a la gente. Nosotros también tenemos esta autoridad cuando proclamamos la Palabra. Esta autoridad no es intrínseca a nosotros — como era en el caso de Jesús — sino que se deriva de la Palabra de Dios (la cual nos proporciona el contenido de nuestra proclamación), la unción de Dios (que nos da la autoridad para proclamar dicho contenido), y el poder del Espíritu Santo (el cual nos dirige en el uso de la verdad inmutable de Dios y nos convierte en instrumentos de su poder convincente). Por

supuesto, el hecho de que nuestra autoridad sea derivada y de que nuestro ministerio sea por gracia, excluye toda base para una arrogancia de nuestra parte y da a esta proclamación una singularidad que ayuda a llevar a la gente a Cristo y a su verdad.

Siempre debemos reconocer el hecho de que hemos recibido un mensaje de Dios que hemos de proclamar. Cualquiera que sea el método que usemos, debemos hacerlo de tal manera que la autoridad del Dios que habló de forma definitiva a la humanidad se manifieste en las palabras que usamos.

Albert Mohler

La manera en que esta pregunta ha sido formulada es interesante. En primer lugar, creo que referirse a la proclamación pública de la Palabra de Dios como un monólogo no es la mejor manera de describirla. Es una voz la que habla, pero esta voz no está hablando en su propio nombre, sino como una que ha sido autorizada para proclamar y enseñar la Palabra de Dios. Al mismo tiempo, no parece haber ninguna justificación bíblica para un tipo de predicación conversacional. En todo caso, parece que el modelo bíblico asigna la responsabilidad de la predicación a un individuo que se atreve a hablar en nombre de Dios presentando y aplicando la Palabra de Dios.

Estoy pensando en un pasaje como Nehemías 8:1-8. En esa

situación, Esdras y sus compañeros “leyeron en el Libro de la Ley de Dios, interpretándolo y dándole el sentido para que entendieran la lectura”. Un poco más arriba en este pasaje, se nos dice que “los oídos de todo el pueblo estaban atentos al Libro de la Ley”. Aquellos que predicaban lo hacían con autoridad. Al mismo tiempo, no sería correcto sugerir que estos oyentes permanecían pasivos. Eran receptores activos de la Palabra predicada. Estaban *atentos*.

Del mismo modo, la congregación no debe quedarse sentada en los bancos de forma pasiva meramente observando la predicación de la Palabra. Por el contrario, la iglesia debe estar involucrada activamente en las disciplinas de escuchar, recibir y responder a la Palabra de Dios según es predicada por aquel que es investido con los dones y las responsabilidades correspondientes.

Un enfoque similar es evidente en el Nuevo Testamento. Cuando Pablo instruye a Timoteo acerca de sus responsabilidades como predicador, no hay nada en el pasaje que sugiera que Timoteo debía involucrarse en una especie de diálogo con la congregación. En vez de eso, Pablo encarga a Timoteo la sagrada y solemne responsabilidad de predicar la Palabra “a tiempo y fuera de tiempo”. En todo caso, advierte a Timoteo en contra de tener demasiado en cuenta la res-

puesta de sus oyentes. Esto difícilmente describe una especie de diálogo.

Según lo veo yo, la presión a favor de una forma de predicación más basada en el diálogo es una redefinición de la predicación tal y como es descrita en las Escrituras. El cambio parece ir de la mano de los grandes movimientos culturales en contra de la autoridad en la enseñanza y de la idea misma de una Palabra autoritativa. Lo último que necesita el evangelicalismo moderno es la sustitución de la predicación bíblica por el “diálogo” congregacional. Esto también entra dentro de nuestras tentaciones modernas y, al final, amenaza con expulsar la Palabra autoritativa de nuestra mente.

Kevin Smith

¡Los afroamericanos van a hablar! La predicación de los afroamericanos es conversacional. A pesar de cómo se pueda sentir uno con el término *predicación afroamericana*, cualquier observador sincero reconocerá que algo un tanto diferente ocurre durante el tiempo de predicación en una iglesia afroamericana típica. La predicación afroamericana es voluntaria o involuntariamente conversacional debido al elemento histórico de *invitación y respuesta* con el que se asocia la religión afroamericana. Esta interacción entre el líder y los participantes con frecuencia se puede remontar

a las reminiscencias culturales que los africanos retuvieron cuando fueron llevados a Occidente como esclavos.

Sobre la cuestión de si esto debería ser así, mi respuesta es: ¡depende! Teológicamente, la respuesta es *no*. Homiléticamente, la respuesta es *probablemente, sí*. ¿Estoy siendo ambivalente? Quizás. No obstante, la realidad es esta: la gente afroamericana, en una iglesia afroamericana, con un predicador afroamericano, no espera escuchar el tipo de sermón que se predicaría en una iglesia no afroamericana; ni tampoco estarán realmente receptivos al mismo. Esa es la realidad.

Afortunadamente —creo yo—, mi teología bíblica gobierna mi homilética. Por tanto, no creo que un predicador debería ser intencionadamente dialógico al *predicar un sermón*, a pesar de su contexto étnico. Ciertamente, no tenemos un modelo escritural para ser dialógicos. Cualquier consideración del púlpito en Nehemías capítulo 8, la notable autoridad asociada con la proclamación de Jesús en los evangelios, o la predicación de los apóstoles en el libro de Hechos, echa por tierra el mito de que la voz del predicador es *una voz entre muchas*. No, no, no. La predicación de un sermón es el momento en el que Dios habla y su pueblo calla y escucha.

Además, como aspecto práctico, el analfabetismo bíblico general asociado con

gran parte de la comunidad pseudo-cristiana hoy día debería hacer pensar al predicador contemporáneo si es conveniente el diálogo como un modelo de predicación. Esta es con frecuencia mi lucha como predicador afroamericano. A menudo, tengo que corregir el diálogo erróneo que no es bíblico, lo cual puede llegar a ser embarazoso en el frecuente intercambio emocional entre el púlpito y los bancos en la iglesia afroamericana. Nada mata el diálogo tanto como decir a tus compañeros de diálogo — en este caso, la congregación — que están equivocados.

Sin embargo, para mantener mi ambivalencia, debo decir que uno se siente realmente bien como predicador cuando un santo sazonado con la gracia divina afirma la verdad de las Escrituras exclamando: “¡Predícalo!” o “¡Amén, hermano!”.

Derek Thomas

La predicación (a diferencia de la lección de la escuela dominical o de un estudio bíblico) debe ser del tipo monólogo porque:

1. Refleja mejor lo que el Nuevo Testamento da a entender con kerygma (lo que se predica, el mensaje, la proclamación, y su palabra afín *kerussô*; proclamar, dar a conocer, predicar, proclamar a voces como un heraldo), que es la palabra que

se usa en el griego original para describir la predicación (ver Lc. 4:18-19; Ro. 10:14; Mt. 3:1);

2. Refleja el patrón de la predicación *kerigmática* de los apóstoles y profetas en ambos testamentos;
3. Refleja la autoridad de Jesús en su propia predicación;
4. Logra de forma efectiva lo que es realmente la predicación; no es meramente el mero hecho de transmitir información, sino que transmite la verdad bíblica con pasión, fervor y autoridad para convencer de pecado y demandar obediencia motivada por la verdad del evangelio;
5. Crea una atmósfera propicia para escuchar, la cual refleja mejor el significado del texto según la exégesis gramatical e histórica de maestros y ancianos de renombre (más que una epistemología democrática postmoderna y una pluralidad de perspectivas).

La predicación de tipo monólogo se ciñe mejor al mandato divino de arrepentirse y creer, exhortando a la obediencia más que al diálogo y el debate. En este sentido va necesariamente en dirección opuesta a la cultura, sin acomodarse a las opiniones postmodernas

y deconstructivas acerca de la naturaleza misma de la verdad.

Habiendo dicho esto, considero que la mejor predicación de tipo monólogo es aquella

que es dialogal en el sentido de hacer preguntas retóricas, y que se dirige al individuo con miras a demandar y provocar una respuesta por parte del

mismo. Dicha predicación debería tener aplicación para la mente, la voluntad y las emociones, y no debería manifestar hegemonía clerical.

ACERCA DE LOS AUTORES

Ajith Fernando ha sido el director nacional de *Youth for Christ* en Sri Lanka desde 1976. También es el autor de *NIV Application Commentary on Acts* y *Jesus Driven Ministry*.

R. Albert Mohler es el presidente de *The Southern Baptist Theological Seminary* y ha contribuido en numerosos libros. Puedes encontrar más sobre su obra en www.albertmohler.com

Kevin L. Smith es profesor asistente de predicación cristiana en *The Southern Baptist Theological Seminary* en Louisville, Kentucky.

Derek Thomas es Pastor Principal de la First Presbyterian Church in Columbia, South Carolina. También sirve como el Profesor Robert Strong de Teología Sistemática y Pastoral en Reformed Theological Seminary, campus de Atlanta.

Cinco razones por las que deberías predicar un solo texto*



Patricio Ledesma

No existe ninguna ley que diga que un predicador debería limitarse a exponer un solo texto cuando sube al púlpito. Sin embargo, predicar una única porción de la Escritura debería ser —como norma general— la práctica habitual de los pastores, por las siguientes razones:

1. Un solo texto no es menos que muchos textos

Los predicadores solemos cometer el error de pensar que incluir más textos en nuestra predicación resultará en una predicación mejor y más completa. Hacer referencias a otros pasajes durante un sermón tiene su valor — a veces es necesario y conveniente —, y deberíamos hacerlo con sabiduría, pero no deberíamos pensar que el secreto de una buena predicación reside en acumular montones de versos bíblicos que respalden nuestros argumentos. Necesitamos cambiar esta mentalidad. Un solo texto no es menos que muchos.

De hecho, en la predicación, muchas veces menos es más, en parte por los motivos que se indican a continuación.

2. Un solo texto significa un solo contexto

Una de las principales claves para interpretar bien un texto es entender bien el contexto. El contexto no solo es vital para comprender el significado de la Palabra de Dios, sino que es un aliado indispensable para aplicarla legítimamente a la vida de las personas. Manejar un único texto permite adquirir un conocimiento más profundo y más sólido de un único contexto, lo cual repercutirá en interpretaciones y aplicaciones más precisas.

3. Un solo texto facilita la comprensión

Tu congregación te agradecerá que expongas una única porción de la Palabra. En general, bombardear a los oyentes con innumerables citas bíblicas tiende a desviar la atención en cuanto al texto principal que se pretende

predicar. La gente tiende a desconcentrarse, las ideas tienden a mezclarse, el caos empieza a asomarse, y como resultado el mensaje principal termina perdiéndose. El hecho es que una predicación de múltiples textos — mal manejados — puede ser una amenaza para la esencia de la predicación expositiva (sacar el mensaje principal de un pasaje y aplicarlo de forma relevante a la congregación).

4. Un solo texto hace que el predicador valore más la Palabra de Dios

Nuestra tendencia natural es querer enseñar — hasta el más mínimo detalle — todas las doctrinas de la Biblia en una sola predicación. Esto le sucede especialmente a los predicadores jóvenes y a aquellos que no exponen con regularidad. Queremos decir mucho en poco tiempo. No queremos olvidarnos de nada y pensamos que hemos fracasado si no decimos todo lo que hemos aprendido durante la semana en nuestra preparación del sermón.

Sentimos el deber de mostrar todo nuestro arsenal teológico. Pero esto puede ser contraproducente. Necesitamos relajarnos. El mundo no se acabará si te centras solamente en una pequeña parte de la Escritura o si explicas un determinado aspecto de una doctrina. La iglesia no se va a derrumbar si en un sermón no dices todo lo que se podría llegar a decir sobre la soberanía de Dios y la responsabilidad del hombre, o acerca de la regeneración, la justificación o la santificación. Necesitamos quitarnos presión y empezar a valorar el contenido y la suficiencia de cada parte específica de la Biblia. Confía en lo que Dios puede hacer con una fracción de su Palabra, aun cuando sean textos desconocidos (quizás no tan atractivos como Romanos 8 o Isaías 53).

Predicar un solo texto es una disciplina que enseña al predicador a valorar cada fragmento de las Escrituras. Es una práctica que lleva al expositor y a la audiencia a atesorar más cada trozo de la revelación divina. Aglutinar miles de pasajes no es la clave para añadir relevancia a nuestra predicación. Cada parte de la Biblia — por reducida o poco atractiva que pueda parecer a priori — es de por sí relevante y provechosa (2 Ti. 3:16).

5. Un solo texto nos hace apreciar la rica variedad de la Biblia

Uno de los grandes beneficios de profundizar en un solo texto bíblico es que llegas a encontrar joyas únicas con matices que no se descubren en otras partes de las Escrituras. La Biblia es como

una mina de innumerables piedras preciosas, y cada una merece dedicada atención. Predicar un solo texto te permite contemplar detenidamente la belleza única de cada diamante, el tono particular de cada esmeralda, en la mina infinita del evangelio. Una predicación que salta alocadamente de un texto a otro dificultará que puedas encontrar y mostrar estos tesoros. No privas a tus oyentes de tal privilegio. No dejes a tu congregación en el triste terreno de la confusión y la superficialidad.

Pastor, te animo a que adquieras como principio para tu ministerio de predicación centrarte en un solo texto cada domingo. Descubrirás que en la exposición de la Palabra, menos suele ser más.

ACERCA DEL AUTOR

Patricio Ledesma sirve como coordinador del ministerio de 9Marks en español. Es miembro de la Iglesia Bautista Reformada de Palma de Mallorca, España.

*Este artículo apareció originalmente en www.predicacionexpositiva.org. Usado con permiso.

¿A quién recurre tu congregación cuando necesita ayuda?



Deepak Reju

Mi esposa y yo estábamos en un retiro de matrimonios con doce parejas. Tanto los hombres como las mujeres estaban trabajando — con dolor pero con honestidad — con los fracasos en sus matrimonios. A los líderes de grupos pequeños del retiro se les dijo que ayudaran a las parejas a pensar sobre cómo aplicar el evangelio a sus debilidades matrimoniales. Después, me senté con los líderes de los grupos para ver cómo les había ido, y esto fue lo que me dijeron:

“Ha sido la parte más lenta del fin de semana”.

“La gente no tenía idea sobre qué decir”.

Y lo peor de todo: “No creo que la gente sepa cómo aplicar el evangelio a sus vidas”.

En este artículo sobre el discipulado, consideramos la urgente

necesidad de que los cristianos enseñen a otros cómo vivir vidas centradas en el evangelio. Esta Revista de 9Marks está dedicado al tema de la predicación, lo cual es fundamental para el discipulado cristiano.

El primer paso en el discipulado se da cuando el predicador aplica la Biblia a la vida de su congregación. Al oír los creyentes la Palabra y al crecer en su entendimiento del evangelio, crecen también en su amor por Cristo.

Un segundo paso en el discipulado se da cuando los cristianos —preparados con la Palabra— salen de sus zonas cómodas e interactúan con otros en relaciones santificadoras. Al juntarse los creyentes, se aguzan unos a otros y se ayudan unos a otros a ver la gloria de Cristo.

Con demasiada frecuencia los pastores y los miembros de iglesia no cumplen estas responsabilidades y, como consecuencia, rara vez vemos un crecimiento espiritual adecuado en nuestras congregaciones.

El fracaso del pastor: descuidar la aplicación bíblica

Pregunta a cualquier cristiano lo que enseñó su pastor el domingo por la mañana y en el mejor de los casos te dará un rápido resumen del pasaje y alguna que otra ilustración. Ahora, pregúntale cómo ese mensaje tuvo un impacto en su vida y por norma general te dirá algo así de vago: “fue de ayuda”, “fue de ánimo” o incluso: “hizo que me alegrara de ser cristiano”.

Ninguna de estas respuestas es mala. De hecho, es de esperar que sean ciertas. Pero ¿qué pasa cuando “José cristiano” o “Susana cristiana” salen por la puerta de la iglesia el domingo por la mañana y vuelven a un mundo caído? Vamos a considerar unos cuantos ejemplos prácticos:

- Jonatán entra en su oficina el lunes y se entera por casualidad de que su jefe está metido secretamente en una serie de prácticas empresariales nada éticas.

- A Pedro se le dice que tiene los síntomas iniciales de la enfermedad de Parkinson.
- Al niño de cinco años de Susana le da una rabieta cada cinco minutos y nunca hace ningún caso a las instrucciones de su madre.
- La esposa de David le dice que ya no le quiere y que quiere divorciarse.
- El novio de Julia intenta convencerla de tener relaciones sexuales con él, a pesar de que él dice ser cristiano.

¿Saben estas personas cómo el evangelio es pertinente a sus situaciones en particular? Si son como la mayoría de los cristianos, no lo saben. Así que buscan en otra parte.

- Jonatán llama a sus tres mejores amigos y les pide que le aconsejen.
- Pedro se mete en Internet y lee todo lo que puede sobre la enfermedad de Parkinson.
- Susana se acuerda de algo que leyó en una revista e intenta ayudar a su hijo con su autoestima.
- David y su esposa recurren a un consejero y este les recomienda técnicas de comunicación descubiertas en la última investigación matrimonial.
- Julia recurre a su programa de televisión favorito donde le dan consejos sobre relaciones con chicos.

¿Por qué recurren los cristianos a este tipo de ayudas? ¿Por

qué sale la gente de sus iglesias sin saber cómo la Biblia puede ser relevante en sus hogares, en sus amistades y en sus lugares de trabajo?

Por un lado, a los miembros de las iglesias se les bombardea con las mismas opciones que a las demás personas. La publicidad en la televisión, las vallas publicitarias en la calle, los anuncios en Internet y los anuncios en las revistas nos saturan con alternativas: “Diez consejos para una vida sexual mejor”, “Administra mejor tu dinero”, “Menos estrés y más felicidad tomando estas vitaminas”, “Haz que tu vida sea más eficiente”, “¿Estás solo/a? Apúntate ya para un amor duradero”.

Por otra parte, ¿es posible que los pastores tengan cierta culpa? Probablemente. Pregúntale a cualquier pastor reformado cuánto tiempo dedica, a la hora de preparar sus predicaciones, a hacer exégesis del texto, comparado con el tiempo que dedica a pensar sobre la aplicación bíblica. Con demasiada frecuencia la aplicación se queda en el camino; se vuelve muy trillada y se añade al sermón como un apéndice. Pero ¿a qué precio?

Otros pastores evangélicos se enfrentan una y otra vez al problema opuesto: la aplicación en sus predicaciones es débil porque no la fundamentan en el texto bíblico. Hay demasiados pastores que ven principios de liderazgo en Nehemías mucho antes de dedicar tiempo a luchar con el texto bíblico.

Andreas Kostenberger ha

afirmado que la aplicación bíblica es “la parte más crucial, aunque la más difícil, del proceso de interpretación”.² Precisamente por ser tan difícil, los pastores no consiguen predicar sermones con aplicación robusta, controlada por el texto.

Las personas que no sepan cómo aplicar el evangelio a los detalles cotidianos de sus vidas nunca crecerán en su amor por Cristo.

Ahí lo tienes. Pastor, este es un llamado a despertar. Si no enseñas a tu gente aplicación bíblica, no habrás pastoreado al rebaño de manera adecuada.

El fracaso del miembro de la iglesia: descuidar la santificación relacional

Ya que estamos repartiendo la culpa, permítanme que incluya también a los miembros de las iglesias. Como cristianos, deseamos ser fervientes evangelistas, y con razón. Pero una vez que hemos conseguido que la gente haya entrado por la puerta principal de la iglesia, con demasiada frecuencia sentimos que ya hemos cumplido con nuestro trabajo. Pocas veces nos preocupa el bienestar espiritual a largo plazo de los demás creyentes en nuestras iglesias.

Quiero sugerir que una de las cosas más importantes que los miembros de las iglesias pueden hacer con su tiempo es lo que yo llamaría “la santificación relacio-

² Andreas Kostenberger, *Application: The Hardest Part in Interpretation* (La aplicación: la parte más difícil de la interpretación), 27 de Octubre, 2006, www.biblicalfoundations.org

nal”. Fíjate lo que escribió recientemente un amigo mío (Greg):

“He llegado a depender de las relaciones que tengo en mi iglesia. Las necesito, y cuando no puedo beneficiarme de ellas de forma regular, las echo de menos. Las vacaciones me matan. Sí, son divertidas, es cierto, pero después de una semana o dos, me doy cuenta —y me duele— de que falta algo en mi vida (y son las relaciones en mi iglesia). Esas personas me mantienen responsable, me ayudan a pensar, me ayudan a dirigir y me ayudan a amar a mi esposa y a mi hijo. En fin, me ayudan a ser una persona mejor. Creo que fue la intención de Dios que funcionara así. Su pueblo se aguza, unos con otros y, a través del calor y de la presión de esas interacciones, nos da forma y nos moldea para que nos parezcamos a Cristo. Pues, no creo que haya muchas iglesias allí fuera que estén experimentando esa clase de santificación relacional. Me temo que la mayoría de las iglesias simplemente se reúnen para un culto de adoración una vez o dos a la semana, y que cualquier cosa más que eso se consideraría simplemente una pérdida de tiempo. Quiero enseñar a una iglesia cómo tener comunión los unos con los otros y, luego, a través de esa comunión, cómo animarse los unos a los otros a vivir vidas que le glorifiquen a Cristo, llevando las cargas y los dolo-

res los unos de los otros, compartiendo las alegrías los unos de los otros, reprendiéndose y amonestándose los unos a los otros cuando sea necesario”.

¡Me encanta cómo Greg dice que las vacaciones “le matan”! No es algo que se oiga muy a menudo, incluso de creyentes. Pero Greg echa de menos a la iglesia; a la gente, las relaciones.

La parte que más me gusta de este párrafo es la parte justo en el medio: “Su pueblo se aguza unos con otros, y, a través del calor y de la presión de esas interacciones, nos da forma y nos moldea para que nos parezcamos a Cristo”. ¡Da en el clavo! La intención de Dios para nosotros es que vivamos nuestras vidas juntos; puliéndonos unos a otros, sirviéndonos unos a otros, exhortándonos unos a otros, reprendiéndonos unos a otros, amándonos unos a otros, etc.

La gente muchas veces no quiere hacer el duro trabajo de hacer discípulos porque es algo costoso. Requiere tiempo que no queremos dar. Además, las relaciones son invasivas. Para hacer un discípulo tú mismo tienes que ser vulnerable y tienes que preguntar cosas sobre la vida de otra persona. Todo eso implica tener que tratar los detalles desordenados de la vida: el sufrimiento, los altibajos emocionales, las luchas, las dudas, los desastres financieros, los desastres de ser padres, etc.

Tal vez digas: “Tengo bastante con mis problemas, ¿por qué

voy a querer ensuciarme con los problemas ajenos?”.

Aquellos cristianos que no viertan sus vidas en otras personas no deberían extrañarse de ver que otros creyentes rara vez crecen en su amor por Cristo.

Pues, ahí lo tienes. Si tú — como miembro de iglesia— descuidas el invertir en otras personas de tu iglesia, has dejado de seguir de manera adecuada la exhortación de Cristo de ir, hacer discípulos y enseñarles a obedecer todo lo que Él mandó.

La suficiencia de las Escrituras

No hace falta que seas un ingeniero aeronáutico para que entiendas lo que voy a decir ahora. El discipulado cristiano tiene que ver con enseñar a otras personas a aplicar las verdades del evangelio a todas las áreas de sus vidas. Los pastores deberían hacerlo en sus sermones y los miembros deberían hacerlo en sus relaciones los unos con los otros.

El discipulado está arraigado ante todo en la suficiencia de las Escrituras. Decir que algo es suficiente es decir que tiene todo lo que necesita para poder hacer aquello que es su intención hacer. La Biblia dice de sí misma que nunca volverá vacía y que logrará hacer todo aquello que se propone hacer: “Así será Mi palabra que sale de Mi boca, No volverá a Mí vacía Sin haber realizado lo que deseo, Y logrado el propósito para el cual la envié.” (Is. 55:11).

Además, la Biblia es suficiente como nuestra guía para la sal-

vacación y para una vida piadosa; por cuanto su alcance lo abarca todo, provee todo lo necesario para definir y tratar toda la gama de los problemas de la vida, al guiar y definir lo que creemos, cómo pensamos, lo que decimos y cómo nos comportamos.

La Biblia lo abarca todo y nos provee de una perspectiva global cristocéntrica que capacita a hombres y a mujeres caídos para poder ver todo en el mundo desde la perspectiva de Dios. En su Institución de la Religión Cristiana, Juan Calvino describió esta perspectiva global por medio de la analogía de las gafas:

“Si pones un hermosísimo tomo delante de unos hombres ancianos o de vista cansada, o que no ven bien, aun si lo reconocen como algún tipo de escritura, apenas podrán juntar dos palabras, sin embargo con la ayuda de unas gafas empezarán a leerlo bien. Así también las Escrituras, recogiendo en nuestras mentes el conocimiento de Dios que de otro modo quedaría confuso, habiendo despedido nuestra torpeza, claramente nos muestran al Dios verdadero.”

La vida cristiana está llena de sufrimiento físico, de altibajos emocionales, de tiempos de sequedad espiritual y de otras muchas luchas. Con cada lucha los cristianos se enfrentan a una decisión: ¿recurriré al mundo en busca de ayuda, o dejaré que la Biblia hable a mi

vida? Cada vez que un cristiano recurre a cualquier cosa que no sea la Biblia en busca de ayuda, no confía en la suficiencia de las Escrituras. Demuestra creer que la Biblia no abarca lo suficiente como para poder enfrentarse a los detalles prácticos de su situación en particular.

Cuando quiere ir más allá de lo que dicen las Escrituras, demuestra “no quedarse satisfecho con lo que Dios ha dado, lo cual equivale a decir, por lo menos de manera implícita, que Dios no lo dejó lo suficientemente claro, o que Él necesita nuestra ayuda para poder llevar a su pueblo a la justicia”.³

Oigamos de nuevo a Juan Calvino:

“Si este pensamiento prevalece en nosotros, que la Palabra del Señor es el único camino que nos puede guiar en nuestra búsqueda de todo lo que es lícito creer acerca de Él, y que es la única luz que puede iluminar nuestra visión de todo aquello que de Él debemos ver, ella estará presta para guardarnos y frenarnos de toda temeridad. Porque sabremos que en el momento cuando nos saltamos los límites de la Palabra, nuestro rumbo quedará fuera de la senda y en las tinieblas, donde, inevitablemente, acabaremos vagando, resbalándonos y tropezando una y otra vez”.

³ Joe Thorn, *Thoughts on Sufficiency* (Reflexiones sobre la suficiencia), 8 de Agosto, 2006, www.joethorn.net. Nuevamente estoy en deuda con *Thoughts on Sufficiency*, de Joe Thorn, que apunta esta útil cita de Calvino.

Si las Escrituras son adecuadas para la vida cristiana, no hay ninguna necesidad de “saltarnos los límites de la Palabra”. Al hacerlo el cristiano se pone a sí mismo en peligro. Ya que la Palabra de Dios es suficiente, entonces deberíamos enseñar a los creyentes a recurrir a las Escrituras como su principal fuente de fuerzas y de consuelo. Deberíamos ayudar a los creyentes a *atarse* a la Palabra de Dios.

Un paseo por la vida cotidiana

El discipulado cristiano ayuda a la gente a encontrarse cara a cara con Cristo en las páginas de las Escrituras. Conforme las personas van creciendo en su amor por Cristo, llegan a ver cómo el evangelio — la buena noticia acerca de Jesucristo — transforma la manera como deben vivir.

Entonces, ¿qué pasa con “José cristiano” y con “Susana Cristiana”? ¿De qué manera podrían ser diferentes sus soluciones si realmente recurriesen a las Escrituras en primer lugar? ¿Qué pasaría si viviesen como si el evangelio fuese pertinente a todos los aspectos de sus vidas?

El jefe de Jonatán estaba participando en prácticas empresariales nada éticas. Jonatán se da cuenta de que en el último día todo corazón quedará al descubierto ante un Dios justo (Ro. 2:16). Ya no teme más a su jefe; en vez de eso teme a Dios, y eso le libera para que pueda hacer lo correcto (Pr. 1:7).

A Pedro se le ha diagnosticado que está en la primera fase de la enfermedad de Parkinson, pero él sabe que su verdadero tesoro no pertenece a este mundo. El sufrimiento ayuda a Pedro a no confiar ni en sí mismo ni en el mundo, sino solo en Dios (2 Co. 1:8 y 9). También sabe que el sufrimiento hace madurar a los cristianos para que lleguen a ser un pueblo piadoso que el Señor va moldeando para sí mismo (Stg. 1:2-4).

El hijo de Susana no le escucha. Ella se da cuenta de que su hijo tiene que aprender a vivir en obediencia a Dios (Ef. 6:1-3). Ella tendrá que enseñarle a vivir bajo una autoridad piadosa (He. 12:5-6) y tendrá que disciplinarle con el fin de salvar su alma de la muerte (Pr. 23:14).

La esposa de David quiere poner fin a su difícil matrimonio. David se da cuenta de que

su propio orgullo ha estropeado por completo la capacidad de su esposa de seguir su liderazgo (Pr. 16:18). David confiesa su pecado a Dios (Sal. 51:4) y busca el perdón de su esposa. La esposa de David le puede perdonar solo porque Dios la ha perdonado a ella a través de la muerte de su Hijo (Col. 3:13).

El novio de Julia quiere tener relaciones sexuales con ella antes de que se casen. Julia encuentra su confianza en Dios, y no en ninguna relación (Pr. 3:25-26). Su deseo de vivir como Cristo la llama a una vida de santidad y de pureza (Lv. 11:45) que la deja sin otra alternativa (tendrá que cortar con un novio que es hipócrita).

¡Fíjate lo hermosa que llega a ser la vida cristiana cuando la gente toma decisiones radicalmente moldeadas por la Palabra de Dios! Vamos, reconócelo, pastor, quisieras que tu gente

viviese de esta manera. Espero que no estés desanimado por el hecho de que todavía no viven de esta forma. ¡Pueden llegar a hacerlo, ya que con Dios no hay nada imposible!

Pídele a Dios ahora mismo que te ayude a ser un expositor más fiel de su Palabra. Pídele que te enseñe cómo predicar con una robusta aplicación bíblica, fundamentada en el texto bíblico.

Pídele a Dios que levante miembros de tu iglesia que encuentren gran gozo en hacer discípulos. Ora para que nunca se queden satisfechos ante la apatía espiritual de otras personas. Ora para que estén dispuestos a hacer el sacrificado trabajo de invertir en otras personas.

Tu misión está clara: Ir, hacer discípulos y enseñarles a obedecer. Y si lo haces, espero que encuentres una cosecha de justicia que crezca más allá de tus sueños más inalcanzables.

ACERCA DEL AUTOR

Deepak Reju forma parte del personal de *Capitol Hill Baptist Church*, como pastor de familias y de consejería bíblica.

La predicación: aplicando la Palabra de Dios a adultos mayores



Israel Haas

Tal vez eres como yo. Tengo 29 años y cada domingo predico a personas décadas mayores que yo. Estamos separados por un mundo. Yo vivo en el mundo informal de la generación X, prefiriendo sandalias, bermudas y camisetas (aun en la adoración del domingo por la mañana). Pero predico a gente que prefiere pantalones, zapatos brillantes y corbata. Respiro Google, YouTube, iPods y MP3. Pero predico a gente que necesita que sus nietos tengan el control para manejar el reproductor de DVD. Soy sano y fuerte (relativamente). Pero predico a gente que se pregunta si celebrarán su próximo cumpleaños. Estoy al principio de mi carrera y sueño con posibilidades tan grandes como las montañas más altas. Pero predico a gente que ha estado ahí, que ya lo han hecho, y ahora miran atrás.

Quiero tender un puente sobre esa brecha. Quiero conectar la Biblia con su mundo. Quiero entrar en sus vidas, responder a sus necesidades, alimentarles de

una manera apropiada a su situación, amonestarles y animarles con fuerza paciente y amorosa. Sin embargo, ¿cómo puedo hacer esto siendo un muchacho de 29 años?

Gracias a Dios por Paul David Tripp y Deborah Howard. Sus libros me llevaron como en una máquina del tiempo a lo que son para mí otros mundos de la edad adulta. Lo que descubrí ahí fue extrañamente familiar.

La edad media y la gracia de Dios

Paul David Tripp sabe acerca de los desafíos de la edad media. La realidad de que “ya no soy joven” ya le ha golpeado en la cara y le cambió para siempre. Con una vulnerabilidad iluminadora, Tripp abre su vida como un ejemplo de cómo navegar por los años del ecuador de la vida. Como pastor veterano, consejero, y conferencista, la reflexión de Tripp —centrada en Dios, saturada de la Biblia y culturalmente sensible— sobre su propia experiencia da credibilidad y poder

a su diagnóstico y solución para los asuntos de la fase de edad media. Primero, Paul arraiga a sus lectores en la realidad de la gran historia redentora de Dios plasmada en las páginas de la Escritura. Entonces, con una gran variedad de ejemplos de la vida real, los lleva a través de la crisis de los cuarenta: qué es, por qué ocurre y cómo podemos responder a sus desafíos.

El trayecto final de la vida

Viajar en el tiempo con Deborah Howard a los días finales de la vida fue igualmente esclarecedor. Howard es enfermera en un hospital para enfermos terminales, por tanto la muerte es una realidad diaria para ella. Además, Deborah es una cristiana bien fundada bíblicamente, pensativa y, sin ningún tipo de complejo, reformada. Con un estilo de conversación cautivador, Howard muestra con gran detalle desde las Escrituras que Dios es soberano sobre la creación, la salvación y el sufrimiento. La sección final de su libro está lle-

na del debate del estado eterno, disipando malas concepciones acerca de la vida después de la muerte y pintando un cuadro de hacia dónde la muerte lleva al creyente y al no creyente. Intensos ejemplos enfatizan la importancia de abarcar estas realidades y describe el proceso por el cual la persona viene a experimentar la vida eterna y la verdad transformadora de la soberanía de Dios en todas las cosas. Deborah se basa también en su formación médica para ayudar al lector a familiarizarse con los síntomas físicos de la muerte, las consideraciones legales alrededor del fallecimiento y el mundo de los cuidados en los centros de pacientes terminales.

Predicando hacia arriba en la escalera de la edad

Pero, ¿qué tiene que ver esto con predicar? Al fin y al cabo, después de haber leído los libros, aún tengo que preparar sermones. ¿Cómo puedo con 29 años aplicar la Palabra de Dios de una manera que ministre a aquellos en mi congregación que están a la mitad o al final de sus vidas?

Tal vez la respuesta no sea tan difícil como pensaba antes. Cuando entré en el mundo único de los años adultos, me quedé impactado no tanto por las diferencias, sino por las similitudes de las experiencias de la gente a través del abanico de edades. Los seis temas que Tripp y Howard dirigieron a los adultos y a los adultos mayores se pueden aplicar a toda persona en cualquier etapa de la vida. Es

por esto que estoy convencido de que necesito continuar predicando acerca de esos temas semana tras semana. Por cierto, la predicación expositiva libro por libro seguramente tocará uno de esos temas cada domingo, ya que cada texto de la Biblia argumentativamente trata alguno de ellos. Por este concepto no te cobro.

Primero, necesito continuar predicando sobre la soberanía de Dios. Como Tripp explica, solo cuando el creyente acepta la soberanía de Dios sobre los detalles más pequeños de la vida, entonces estará en el descanso y el gozo que Dios quiere que experimente. Howard está de acuerdo. Aunque esté rodeada cada día de trágico sufrimiento y muerte, enfatiza una verdad más que ninguna otra: Dios controla cada cosa en el universo, aun “cuando la luz del semáforo cambia a verde o rojo al aproximarnos a la intersección”.⁴

Segundo, necesito continuar predicando sobre el sufrimiento. Envejecer intensifica el sufrimiento que sentimos y vemos, ya sea el dolor del remordimiento, las articulaciones atrofiadas o la pérdida de los seres queridos. Por tanto, es vital recordarnos los unos a los otros acerca de los propósitos purificadores de Dios en el sufrimiento. Tripp y Howard dedican mucho espacio a este tema. Hermanos, debemos predicar a los nuestros las bendiciones del sufrimiento (para el beneficio de sus almas). El sufrimiento es un mal terrible que

⁴ Howard, Sunsets, 72.

debemos detestar y confrontar, pero también debemos aceptarlo como una de las armas más poderosas de Dios para moldearnos a la imagen de Cristo.

Tercero, necesito continuar predicando acerca de la idolatría. Aunque la mayoría de los americanos no se postran ante ídolos conscientemente, el enorme pecado de la idolatría sigue abundando (a menudo bajo la apariencia de espiritualidad). La madurez — como Tripp dice — derrumba la fachada que esconde el becerro de oro en nuestros corazones. Como un predicador joven, puedo aplicar la Palabra a aquellos grupos de mayor edad y hacer que la luz de la ley de Dios brille sobre sus ídolos: salud, juventud, riquezas, apariencia, posesiones, relaciones, hijos, prestigio, vecindario, carrera, comida, aplausos, casa, coches, aventuras, vacaciones y el engaño de que puedes tener todas las cosas bajo control. Predicar acerca de la idolatría a la gente de edad adulta puede tener un efecto transformador, ya que el envejecimiento expone la incapacidad de estos ídolos para cumplir sus promesas y revela la continua presencia interior de pecado aun en el creyente con muchos años en la fe.

Cuarto, necesito seguir predicando acerca de la muerte, como un predicador joven que soy ministrando a gente mayor que yo. La mayoría de los mortales intentan ignorar los pensamientos acerca de la muerte. En su lugar, nos distraemos de la realidad con “ilusiones de invencibilidad”, como

dice Tripp.⁵ Jonathan Edwards reconoce esta tendencia destructiva y como resultado tomó la decisión de “en toda oportunidad pensar mucho en mi propia muerte, y en las circunstancias comunes que la acompañan”. Ciertamente, Deborah Howard consideraría la muerte como un tema fructífero para meditar. Ella escribe: “Es de vital importancia que nos preparemos espiritualmente antes de enfermar, antes de encontrarnos en un accidente de automóvil o en una explosión que nos cueste la vida, antes de pasar a través de la puerta que lleva a la eternidad (a una eternidad en el infierno o en el cielo)”⁶

No obstante, necesito predicar no solo acerca del momento de la muerte, sino que también acerca del proceso de morir. Tanto la ignorancia sobre los síntomas físicos de la muerte y la escatología demasiado presente del evangelio de la sanidad y la prosperidad han hecho que para muchos cristianos sea muy difícil aceptar que un día morirán. En lugar de aceptar el proceso de morir, se adhieren a la vida terrenal con una fuerza idólatra. Mark Dever pone su dedo en este problema en un artículo reciente: “Nuestra reticencia a cantar el domingo en la iglesia acerca de la tumba solo revela cuántas esperanzas hemos puesto en esta vida (y no deseamos concebirlas como perdidas). Nuestros tesoros

5 Tripp, *Lost*, 81-82.

6 Howard, *Sunsets*, 182.

han sido puestos en este mundo de forma excesiva”⁷

Quinto, necesito seguir predicando acerca de la esperanza del cielo. Howard nos recuerda que como cristianos deberíamos ser consumidos con pensamientos y anhelos del cielo.⁸ Cuando pensamos en las cosas celestiales, entonces la insatisfacción, el desánimo, el lamento y la desorientación de nuestros últimos años producen gozo.

Finalmente, necesito continuar predicando acerca de la nueva identidad que está en Cristo. El consejo de Tripp muestra que predicar sobre la identidad del creyente en Cristo no es solo para bebés cristianos. Él observa que las crisis de la madurez provienen a menudo de la “amnesia de identidad” o algo peor, del “reemplazo de identidad”⁹ Una madre de mediana edad, por ejemplo, se deprime y se desorienta porque sus hijos adolescentes se rebelan contra el molde con el cual ella intenta darles forma. O un hombre de negocios en sus cuarenta vive para el éxito que ha obtenido, estando tan ocupado que descuida a su familia y su vida espiritual. Nosotros que estamos en Cristo fácilmente olvidamos que nuestra identidad no proviene de nuestro

7 Mark Dever, <http://blog.t4g.org/>, “Completely Unavoidable Optimism” (Optimismo que no se puede evitar) publicado en Feb. 22, 2007, accesible en Mar 01, 2007.

8 Howard, *Sunsets*, 183.

9 Tripp, *Lost*, 268.

trabajo, lugar de residencia, título, género, edad, familia o apariencia. No solo son los nuevos cristianos quienes necesitan recordatorios frecuentes de que son nuevas criaturas, que ya no viven para ellos mismos, y que Cristo vive en ellos.¹⁰ Encontrar en Cristo la identidad propia aliviará el dolor del rechazo, cortará la raíz del orgullo, secará del pozo cenagoso del abatimiento, clarificará la confusión de los años adultos y producirá fruto que durará por la eternidad.

Tengo 29 años. ¿Puedo aplicar las Escrituras de una forma efectiva a las vidas de personas que me doblan en edad y que viven en un mundo sin YouTube, ni iPods, ni sueños tan grandes como las montañas más altas? Sí. Al final, todos estos mundos no son tan diferentes. Ya sean 29, 49 u 89, la raíz de los problemas es la misma al igual que la solución. Morir a uno mismo. Morir a nuestros sueños. Morir a las mentiras de nuestra cultura. Morir a las apariencias de que tienes el control. Morir a la perniciosa idolatría del éxito, de las apariencias y del aplauso. Vivir para Dios. Vivir para su gloria. Vivir en la luz de su Palabra. Vivir en el poder de su Espíritu. Vivir de forma sumisa bajo su control y de acuerdo a su voluntad. Vivir para el deleite de su presencia eterna. Hermanos, prediquen esto, ¡a cualquiera en cualquier edad!

10 2 Corintios 5:17 y Gálatas 2:20.

ACERCA DEL AUTOR

Israel Haas vive en Minneapolis, Minnesota. Previamente sirvió como pastor.

Predica al no creyente, al creyente y al miembro de iglesia



Aaron Menikoff

¿A quiénes predicamos los predicadores? Hace poco saqué varios libros de la estantería acerca de la predicación y descubrí que esta pregunta casi no se toca. Los predicadores parecen estar mucho más preocupados por pulir su estilo.

Aun así, algunos pastores prestan atención a la audiencia y tienden a concentrarse en dos segmentos de la población: los que no van a la iglesia y los postmodernos. El presidente de Gordon-Conwell, James Emery White, pastor de la *Mecklenburg Community Church* en Charlotte, Carolina del Norte, dijo una vez que él apunta explícitamente a los incrédulos.¹¹ Lo dijo de esta forma en una entrevista en 1999:

“Mecklenburg es una iglesia que tiene como objetivo a aquellos que están buscando, una iglesia que fue iniciada

11 “Preaching to the Unchurched: An interview with James Emery White” in *Preaching with Power: Dynamic Insights from Twenty Top Communicators*, ed. Michael Duduit (Grand Rapids, MI: Baker Books, 2006), 227.

[para]... centrarse en alcanzar a la gente que no va a la iglesia. Con lo de tener como objetivo a aquellos que están buscando, quiero decir obviamente que los puntos de entrada de la iglesia están diseñados para la gente que no suele ir a la iglesia. De alguna manera podemos entrarles cuando están en modo de búsqueda, o intentamos ayudarles para que lleguen a ser buscadores activos, ya que no todo aquel que no va a la iglesia está buscando.”¹²

Dado que el sermón es uno de estos “puntos de entrada”, White ha seguido el ejemplo de hombres como Bill Hybels, Bob Russell y Rick Warren, quienes se han diferenciado de otros predicadores en su habilidad para hablar a los que no van a la iglesia.

Otro grupo de escritores enfatizan la importancia de predicar a los de mente postmoderna. El ex pastor Brian McLaren ha dicho que el fijarse en la aversión postmoderna hacia la

12 *Ibid.*, 230.

teatralidad y el análisis detallado, junto con su inclinación a la autenticidad y la narrativa, comenzó a afectar su predicación en 2001. Ahora, la narrativa y la autenticidad son aspectos centrales en su predicación.¹³

Estos dos ejemplos hacen que algunos de nosotros nos pongamos nerviosos. Cuando un predicador va demasiado lejos en adaptarse a su audiencia el mensaje mismo queda comprometido, como ha sido el caso en la iglesia emergente y en aquellas congregaciones enfocadas en los no creyentes que se catalogan como personas en búsqueda.

Sugiero a los pastores predicar con tres tipos de personas en mente.

Predica al inconverso

Siempre es bueno considerar a los no creyentes en el sermón del domingo por la mañana, incluso si tu iglesia es pequeña y no hay

13 “Preaching to Postmoderns: An interview with Brian McLaren” in *Preaching with Power: Dynamic Insights from Twenty Top Communicators*, ed. Michael Duduit (Grand Rapids, MI: Baker Books, 2006), 126-27.

no creyentes presentes. Mi iglesia no es grande, pero todavía asumo que algunas personas sentadas en los bancos no conocen a Cristo. Algunos de ellos son cristianos nominales que pueden haber profesado a Cristo y haber estado en la iglesia por años, pero que todavía necesitan que el nuevo nacimiento traiga vida real. Otros son no creyentes profesantes que han sido invitados por nuestros miembros. Aun otros han entrado de la calle en respuesta a una tarjeta de la iglesia, a un boletín, al sitio web, o al edificio mismo. En otras palabras, los no creyentes siempre vendrán.

¿Entonces qué?

Deja claro el evangelio

Es la responsabilidad del predicador dejar claro el evangelio cuando abre la Palabra de Dios. Pablo escribió:

“Que si confiesas con tu boca a Jesús *por* Señor, y crees en tu corazón que Dios Lo resucitó de entre los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, y con la boca se confiesa para salvación” (Ro. 10:9-10).

Somos — al fin y al cabo — ministros del evangelio. El evangelio no tiene por qué sonar igual en cada sermón. Pero sea como sea explicado, el pastor debería preguntarse en referencia al pasaje: “¿Cómo apunta al evangelio?” Incluso los no creyentes pueden reconocer la diferencia entre un sermón centrado

en el evangelio y un sermón con el evangelio metido al final.

Mi iglesia está cerca de un seminario, y tenemos muchos hombres entrenándose para ser pastores que preguntan a menudo: “¿Debería el evangelio estar en todos los sermones?” La respuesta es *sí* por al menos dos motivos. Primero, porque el evangelio da sentido a cada texto de las Escrituras desde Génesis hasta Apocalipsis. Segundo, porque los inconversos necesitan saber qué significa “si confiesas con tu boca a Jesús *por* Señor, y crees en tu corazón que Dios Lo resucitó de entre los muertos” (¡Los cristianos necesitan escucharlo una y otra vez, también, para crecer en la fe!). Incluso si el incrédulo ha oído el evangelio docenas de veces, Dios lo trajo ante mí como predicador hoy. Así que quiero que el evangelio desafíe una vez más su entendimiento del mundo, del pecado y de la salvación.

Dejar claro el evangelio es una de las cosas más importantes que puedo hacer como pastor.

Predica expositivamente

Los pastores que son sensibles a la presencia de los no creyentes les servirán mejor si predicán expositivamente. Los no creyentes quieren saber por qué creemos lo que creemos. Puesto que nuestra doctrina y nuestra vida están fundadas en la Palabra de Dios, servimos mejor al que no viene a la iglesia dirigiéndole a las Escrituras de forma honesta, fiel y clara, tal y como hacemos con los cristianos.

Hay actualmente un movimiento de escritores y líderes de iglesia que dice que la mente postmoderna — ya sea de gente de iglesia o no — responde mejor a la *predicación narrativa*. Dicen que la gente quiere historias. Bien, me gustan las historias. La predicación expositiva debería proporcionar a los que no van a la iglesia la historia de la Biblia, lo cual al mismo tiempo proporciona la historia de la obra de Dios con la humanidad, lo que a su vez proporciona una historia para sus propias vidas. Los pastores no solamente deberían trabajar a través de toda la Palabra cuando predicán expositivamente, sino que deberían hacerlo con la mentalidad de dar a sus oyentes *la foto grande de Dios*. ¡Esto sí es predicar a los que están buscando!¹⁴

El mismo movimiento dice que la mente postmoderna valora la autenticidad. Bien, también me gusta la autenticidad. Es una excusa perfecta para predicar expositivamente. Centrémonos menos en el envoltorio y más en el mensaje: ¿Qué dijo Jesús? ¿Qué profetizó Isaías? ¿Qué escribió Pablo? ¿Y qué tienen que ver las respuestas a estas preguntas con nosotros hoy? Esto es lo que los inconversos que apare-

¹⁴ Para ayudar a exponer este argumento, los predicadores expositivos encuentran útiles estos pequeños libros: *The Symphony of Scripture: Making Sense of the Bible's Many Themes* (1990) de Mark Strom; *God's Big Picture: Tracing the Storyline of the Bible* (2002) de Vaughan Roberts; y *Gospel and Kingdom* ahora disponible en *The Goldsworthy Trilogy* (2000). Estos libritos de teología bíblica pueden ayudar a una comunicación de la unidad de las Escrituras cuando se predica a través de la Biblia.

cen en nuestras iglesias quieren (verdad bíblica sin adornos). Que después estén de acuerdo o no con esa verdad es algo entre ellos y Dios, pero lo que nosotros predicamos no es algo que pueda quedarse en el aire.¹⁵

Llega a los inconversos

Hay varias cosas que podemos hacer para que nuestros sermones sean evangelísticos. Identificar los números grandes y pequeños como las divisiones de capítulos y versículos es útil para aquellos que no suelen asistir a la iglesia. También es de utilidad decirles que usen el índice de libros de la Biblia. ¡Qué palabra más tranquilizante para el visitante no convertido cuando ve que todos a su alrededor parecen encontrar rápidamente Abdías!

Las introducciones provocativas de un sermón también ayudan a construir un puente para el no creyente explicando la relevancia del texto que está a punto de ser expuesto. Por ejemplo, el último domingo de Semana Santa prediqué sobre Lucas 5:33-39, donde los fariseos están sorprendidos de que los discípulos de Jesús no estén ayunando. Jesús responde observando que los invitados a la boda no ayunan cuando el novio está presente, y entonces relata la parábola de echar vino nuevo en odres viejos. Titulé el sermón: “¿Son los cristianos más felices?”. Esta introducción fue una oportunidad para explicar

que el gozo verdadero, duradero y que cambia la vida es estar en la presencia del novio resucitado, Jesucristo. ¿Fueron los cristianos ayudados por esta introducción? Eso espero, pero vi esos dos o tres minutos como una oportunidad especial para alcanzar a los inconversos que pudieran necesitar una guía adicional para entender por qué nos juntamos en torno a la Palabra de Dios.

Todas estas “pequeñas” prácticas tienen también un efecto acumulativo en la congregación. Cuando los creyentes observan que el púlpito es amigable con el inconverso, hay más posibilidades de que traigan a sus amigos no creyentes. Es un error pensar que estar centrados en el evangelio significa que no podemos ser sensibles a aquellos que están buscando.

Predica a los convertidos

Si bien predicar a los no creyentes es importante, la labor principal del predicador en el Día del Señor es apuntar a los cristianos. Su finalidad es edificar la iglesia local y la iglesia debe escuchar, lista y dispuesta, para someterse a Cristo como la cabeza de la iglesia. Esta es nuestra “audiencia” principal. Así, en mi propia preparación del sermón, principalmente tengo al convertido en mente.

¿Cómo debería el predicador dirigirse al cristiano?

Reprende y corrige a los cristianos

Sabemos por Juan que el pecado persiste en la vida del creyente: “Si decimos que no hemos peca-

do, Lo hacemos a El mentiroso y Su palabra no está en nosotros.” (1 Jn. 1:10). Hay como un agujón en este versículo, como si Juan supiera que los creyentes son tentados a minimizar su pecado, a elevar su santificación y a negar al Señor. Además, Pablo escribió: “oda Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir, para instruir en justicia” (2 Ti. 3:16). Así, cuando un pastor está predicando a los cristianos, la verdad de la Palabra de Dios necesariamente amonestará y corregirá.

Ningún pastor quiere ser conocido por derribar a los cristianos. Sí, la fidelidad a las Escrituras requiere que un hombre amoneste a su debido tiempo. Esta es una razón por la que el llamado a predicar no debería ser aceptado a la ligera. Ser fiel a esta tarea requiere que nos preguntemos sobre cada texto que predicamos: ¿Cómo amonesta o desafía este pasaje al cristiano? ¿Está reprobando la falta de oración, el chisme, la idolatría? La respuesta podría sacarse de la congregación local de un pastor o de lo que es aplicable a todos los cristianos. De cualquier forma, la predicación sin amonestación y sin corrección no puede ser una predicación completamente bíblica.

Sustenta y anima a los cristianos

Afortunadamente, predicar a los convertidos significa más que amonestación y corrección. Significa trabajar para sustentar y animar a los creyentes con la Pala-

¹⁵ Revisa el capítulo de Mark Dever sobre la predicación expositiva en su libro *Nueve Marcas de una iglesia Sana*.

bra de Dios. El creyente depende totalmente de la Palabra. Como Jesús dijo: “Escrito está: ‘No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios’”. (Mt. 4:4; Dt. 8:3). Esto significa que cuando el cristiano viene al sermón, está viniendo a ser nutrido con palabras de vida.

Por supuesto que el creyente puede alimentarse de la Palabra de Dios durante otros momentos de la semana, pero la predicación juega un papel central en su sustento. Considera Tito 1:1-3 donde Pablo describe cómo la vida eterna es manifestada en la Palabra de Dios mediante la predicación. Los cristianos son nutridos y sustentados por los sermones. Una pregunta para cada texto es: “¿Cómo esto sustenta, levanta o anima al cristiano?”.

Pocas cosas me animan más en mi propio ministerio de predicación que esto: la iglesia se junta porque necesita la vida dada por la Palabra predicada, ¡no porque me necesiten a mí! Simplemente esta es la tarea que se me ha encomendado, la comida espiritual que tengo que preparar. ¡Qué privilegio ser usado por Dios para sustentar, nutrir y edificar a su pueblo con su Palabra!

Santifica y fortalece a los cristianos

El Hijo oró para que los hijos del Padre fueran santificados y hechos más como Cristo. Jesús sabía que sus seguidores experimentarían todo tipo de sufrimientos y menosprecio porque recibieron su palabra (Jn. 17:14),

pero Él no oró para que fueran sacados del mundo. Más bien, oró para que fueran santificados. ¿Cómo serían los cristianos hechos más santos? Jesús oró: “Santificalos en tu verdad, tu palabra es verdad” (Jn. 17:17). El mensaje de Dios santifica a los hijos de Dios. Los cristianos son santificados mediante la comprensión y la aplicación de la buena noticia y de toda la Biblia a sus vidas (2 Ti. 3:17). La Palabra santa hace gente santa.

Por supuesto, la santificación es principalmente una obra de Dios. Él es quien trabaja en la vida del creyente (Fil. 2:13; He. 13:20-21) y quien asegura que los cristianos tengan todo lo que necesitan para darle gloria y honor. Esto es exactamente lo que ocurre cuando trae a los santos para que se junten a escuchar las verdades de su Palabra. No es sorprendente que sean estimulados “al amor y a las buenas obras” (He. 10:24).

Los predicadores tienen la gloriosa oportunidad de ser usados en las vidas de los pecadores para fortalecerles en la tarea de caminar la vida cristiana. En el Salmo 1, el hombre bienaventurado que se deleita en la ley de Dios se compara a un árbol plantado junto a corrientes de aguas, un árbol fuerte y lleno de frutos. La analogía no es difícil de entender. El cristiano lleva fruto y es fuerte cuando se alimenta y se deleita en la ley del Señor. Los sermones juegan un papel en dirigir al cristiano a meditar en la ley de Dios. Aunque el predicador no puede

hacer hombres bendecidos — ¡afortunadamente este es el trabajo de Dios y su Espíritu! —, sí que tiene el privilegio de alimentar al pueblo de Dios con la Palabra de Dios. El predicador puede ser como esas corrientes de aguas, entregando fielmente la Palabra de Dios y fortaleciendo ese árbol semana tras semana, mes tras mes, año tras año.

A diferencia del contable que ve los libros de cuentas a fin de mes, o del gerente que supervisa la empresa, ¿quién sabe si el predicador llegará a ver los frutos de las vidas cambiadas? ¡Los corazones que son tocados! El mejor trabajo del pastor no puede ser medido en este lado de la eternidad. Tal fruto no se puede recoger en cestas. No obstante, el fruto está ahí. La Palabra de Dios predicada, por su gracia, santifica y fortalece al pecador y lo prepara para sus propias obras de gracia.

Desafía y haz crecer a los cristianos

Los discípulos necesitan crecer en su entendimiento e interpretación de las Escrituras. Tienden a ser demasiado negligentes en su ingestión de sermones, demasiado diferentes a aquellos bereanos de Hechos 17 que examinaban lo que oían para ver si era verdad. Una predicación expositiva sólida desafiará al discípulo dándole algo para pensar y examinar. Criticando la predicación superficial, James W. Alexander dijo una vez:

“En estos sermones encontramos muchas verdades bíblicas

valiosas, muchas ilustraciones originales y conmovedoras, mucho argumento sólido, exhortación punzante y gran unción. Consideradas en sí mismas, y vistas como oraciones de púlpito, parece que no se les puede hacer ninguna objeción; no obstante, como exposiciones de las Escrituras, no son — literalmente — nada. No clarifican las dificultades de los argumentos de los autores inspirados, no dan una visión amplia del contexto del asunto en cuestión, podrían ser repetidas de por vida sin tender — ni al grado más bajo — a educar a la congregación en los hábitos de la sana interpretación¹⁶.

Los sermones que desafían y hacen crecer a los cristianos no tienen que ser pesados o difíciles de entender (¡tal predicación sería infiel y sin sentido en todo caso!). Aun así, los sermones que desafían y hacen crecer a los cristianos son aquellos sermones predicados por hombres que se han entregado al texto. Un pastor que invierte tiempo en la preparación del sermón casi no tiene que preguntar sobre el texto: “¿Cómo puede este pasaje desafiar o hacer crecer al cristiano?”, así de orientada está la Palabra de Dios para cumplir el propósito de Dios para ella (Is. 54:10-11). Su esfuerzo dará fruto y la congregación recogerá la recompensa de su diligencia.

En mi iglesia batallamos para ser fieles a las Escrituras ya sea

que prediquemos unos pocos versículos o un libro entero en unos cuantos sermones, tal y como hice recientemente con el libro de Job. Por primera vez en años, estudiantes de universidad vienen a la iglesia porque la predicación les desafía a crecer. Una pareja algo mayor me dijo que les gustaba venir porque podían tener conversaciones espirituales sobre el sermón a la hora de comer. No creo que nadie diría que estamos haciendo un gran trabajo comunicándonos con el mundo, y nadie diría que mi predicación es emocionante. Hay tanto margen de crecimiento. Pero por la gracia de Dios estamos abriendo la Palabra de Dios, y eso sí es emocionante ¡y cambia vidas!

Los cristianos están buscando predicación que sea fiel a la Biblia, lo cual significa predicación que incluye amonestación y corrección, sustento y ánimo, santificación y fuerza, desafío y crecimiento.

Ahora que hemos cubierto la predicación a no creyentes y a creyentes, éste parecería un lugar natural para terminar. Pero los predicadores necesitan ser sensibles a una categoría más: los miembros de la iglesia.

Predica a los miembros de la iglesia como cuerpo

En la mayoría de iglesias, la mayor parte de la congregación incluye a aquellos hombres y mujeres que se han comprometido con el lugar, con el ministerio y los unos con los otros. ¿Debería importar esto a la hora de predicar? Yo creo que sí.

Pablo describió la congregación de los santos en Colosas como “asiéndose a la Cabeza, de la cual todo el cuerpo, nutrido y unido por las coyunturas y ligamentos, crece con un crecimiento *que es de Dios*” (Col. 2:19). Estos no eran simples discípulos, eran discípulos arraigados en la iglesia de Colosas creciendo con un crecimiento que es de Dios. En Colosenses 3:15-16, Pablo continuó diciendo: “Que la paz de Cristo reine en sus corazones, a la cual en verdad fueron llamados en un solo cuerpo; y sean agradecidos. Que la palabra de Cristo habite en abundancia en ustedes, con toda sabiduría enseñándose y amonestándose unos a otros con salmos, himnos y canciones espirituales, cantando a Dios con acción de gracias en sus corazones”. Pablo se dirigió a esta iglesia local como un cuerpo y les recordó que estarían unidos por la Palabra de Cristo. Esto ocurriría al juntarse para cantar las Escrituras y escuchar la Palabra predicada.

Pablo no se dirige aquí a los cristianos como cristianos individuales, sino como miembros de una iglesia particular. Sus encuentros trajeron unidad no porque estaban más cerca geográficamente, sino porque la Palabra de Cristo vino a habitar en ellos al compartir la misma enseñanza y amonestación. Estaban bajo la misma autoridad porque reconocieron a Cristo como su Cabeza.

Lo mismo es cierto en una iglesia local hoy, y uno de los medios para traer unidad a los miembros es mediante la predicación de la

16 J.W. Alexander, *Thoughts on Preaching* (Carlisle, PA: Banner of Truth, Date), 239.

Palabra de Dios. Juan Calvino habló de esto al describir la labor del predicador. El predicador es alguien que trae unidad al cuerpo. Comentando Efesios 4 — una misma esperanza, un Señor, una fe, un bautismo — Calvino escribió:

“En estas palabras Pablo muestra que el ministerio de los hombres que Dios usa para ordenar la iglesia es un vínculo vital para unir a los creyentes en un cuerpo... Él [Dios] trabaja así: distribuye sus dones en la Iglesia mediante sus ministros y así se muestra a sí mismo presente allí, ejerciendo la energía de su Espíritu, y evita que se convierta en algo sin sentido y sin fruto. De esta manera los santos son renovados y el cuerpo de Cristo es edificado. Así crecemos en todas las cosas para Él quien es la Cabeza y unión los unos con los otros. De esta forma todos somos llevados a la unidad de Cristo, y por el tiempo que la profecía florezca daremos la bienvenida a sus siervos y no despreciaremos su doctrina. Cualquiera que intente deshacerse de este patrón de orden de Iglesia o que lo desprecie como de poca importancia, está planeando arruinar la Iglesia”.¹⁷

17 John Calvin, *The Institutes of the Christian Religion*, ed. Toney Lane and Hilary Osborne (Grand Rapids, MI: Baker Book House, 1986), 245.

¿Por qué hacer tanto énfasis en los miembros de la iglesia como un cuerpo cuando tantas iglesias están creciendo con tantos que no son miembros? Porque la Biblia enfatiza a aquellos individuos que son parte de la iglesia local, como podemos ver en las cartas del Nuevo Testamento. El cristianismo se vivió en el contexto de gente de diferentes trasfondos compartiendo el evangelio (eso era la iglesia). Esto tuvo implicaciones radicales. Como Pablo escribió: “Si un miembro sufre, todos los miembros sufren con él; y si un miembro es honrado[a], todos los miembros se regocijan con él” (1 Co. 12:26). Esto significa: arremángate y entra a trabajar en la comunidad de los que se preocupan por la vida de los otros.

La predicación bíblica debería dirigirse regularmente a los cristianos no solo como individuos, sino como individuos que se han comprometido los unos con los otros como un cuerpo local particular. Pregunta sobre cada texto: “¿Cómo se aplica este pasaje a nuestra vida como comunidad de la fe?”. Puede parecer raro dirigirnos solamente a los miembros de la iglesia, pero ¿que visión tan convincente de la iglesia para los que no suelen venir y para aquellos cristianos que eligen coquetear con la iglesia en lugar de comprometerse

verdaderamente con ella! El pastor muestra su apreciación por aquellos cristianos que se han unido a la iglesia y, lo más importante, su amor por la Palabra de Dios que unió a los miembros de su iglesia, cuando se dirige a ellos directamente de forma colectiva en la predicación.

Conclusión

Al meditar en la pregunta “¿A quién predica el predicador?” recuerdo las palabras de Peter Adam, pastor de *St. Jude*, Carlton, en Australia, quien escribió: “Si somos siervos de Dios y de Cristo, y siervos de su Palabra, entonces el llamado del predicador también es ser un siervo del pueblo de Dios”.¹⁸ Sí, creo que el predicador debería ser sensible a los que no son de la iglesia. Pero si nos centramos solamente en los que no son de la iglesia, el mensaje puede perderse o diluirse de tal forma que el pueblo de Dios quede desnutrido. Este panorama no es nada bueno. Es importante predicar a los que no son de la iglesia, pero es más importante centrarse principalmente en los cristianos y recordar el valor de hablar regularmente a aquellos creyentes que se han comprometido con la iglesia local.

18 Peter Adam, *Speaking God's Words: A Practical Theology of Expository Preaching* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1996), 130.

ACERCA DEL AUTOR

Aaron Menikoff es Pastor Principal de la Iglesia Bautista Mt. Vernon en Sandy Springs, Georgia.

Cómo predicarle al ignorante, al que duda y a los pecadores



Mark Dever

Con frecuencia escucho la pregunta: “¿cómo aplicas el texto en un sermón expositivo?”

Detrás de esta pregunta puede haber muchas suposiciones cuestionables. La persona que pregunta puede estar recordando sermones “expositivos” que ha escuchado —o tal vez predicado— que no eran diferentes a una clase bíblica del seminario; bien estructurados y precisos pero con muy poca demostración de urgencia piadosa o sabiduría pastoral. Esos sermones expositivos pueden haber tenido muy poca o ninguna aplicación. Por otro lado, la persona que pregunta puede simplemente no saber cómo reconocer una aplicación cuando la oye.

William Perkins, el gran teólogo puritano del siglo XVI en Cambridge, instruía a los predicadores a imaginar los distintos tipos de oyentes y a pensar detenidamente en aplicaciones para cada uno de ellos (pecadores endurecidos, escépticos dubitativos, santos desanimados, jóve-

nes entusiastas, etc.).

El consejo de Perkins es muy útil, pero es de esperar que ya lo estemos haciendo. Quiero abordar el asunto de la aplicación de una manera ligeramente diferente: no solo hay diferentes clases de oyentes, sino que también hay diferentes clases de aplicación. Cuando tomamos un pasaje de la Palabra de Dios y lo explicamos con claridad, de manera convincente, incluso con un sentido de urgencia, hay por lo menos tres clases diferentes de aplicación que reflejan tres clases diferentes de problemas que se encuentran en el peregrinaje cristiano. En primer lugar, luchamos bajo la plaga de la ignorancia. En segundo lugar, luchamos con la duda, con más frecuencia de lo que nos damos cuenta. En tercer lugar, luchamos con el pecado, ya sea por medio de actos de desobediencia directa o por medio de una negligencia pecaminosa. Como predicadores, anhelamos ver cambios en cada uno de los tres aspectos, tanto en nosotros mismos como en nuestros oyen-

tes, cada vez que predicamos la Palabra de Dios. Y cada uno de los tres problemas da lugar a una clase diferente de aplicación legítima.

La ignorancia

La ignorancia es un problema fundamental en un mundo caído. Hemos alienado a Dios de nosotros. Nos hemos desconectado de una comunión directa con nuestro Creador. No es sorprendente, pues, que informar a las personas de la verdad acerca de Dios sea en sí mismo una forma poderosa de aplicación y, además, lo necesitamos desesperadamente.

Esto no es una excusa para predicar sermones fríos y desapasionados. Yo me puedo emocionar tanto — e incluso más — con afirmaciones indicativas como por medio de mandatos imperativos. Los mandamientos del evangelio a arrepentirnos y creer no significan nada aparte de las afirmaciones indicativas con respecto a Dios, a nosotros mismos y a Cristo. La informa-

ción es vital. Somos llamados a enseñar la verdad y a proclamar un gran mensaje acerca de Dios. Queremos que las personas que escuchan nuestros mensajes pasen de ser ignorantes a ser entendidas en la verdad. Informar con sentimiento es aplicación.

La duda

La duda es una forma diferente de ignorancia. En la duda, tomamos ideas o verdades que nos son familiares y las cuestionamos. Este tipo de cuestionamiento no es raro entre los cristianos. De hecho, la duda puede ser uno de los asuntos más importantes que debemos explorar y desafiar con nuestra predicación (a conciencia y con reflexión). La confrontación de la duda no es algo que un predicador haga con los no creyentes como si fuera una pequeña apologética previa a la conversión. Algunas personas que se sientan a escuchar sermones semana tras semana pueden conocer muy bien los hechos que el predicador menciona acerca de Cristo, o de Dios, o de Onésimo; pero pueden muy bien haber estado luchando con si realmente creen o no que esos hechos son verdad. Algunas veces las personas ni siquiera son conscientes de sus dudas, y mucho menos son capaces de articularlas como dudas.

Pero cuando comenzamos a escudriñar las Escrituras, encontramos suspendidas en las sombras diversas preguntas, incertidumbres e indecisiones, que nos hacen tristemente conscientes de

esa atracción gravitatoria de la duda que desde la distancia nos trata de alejar del camino fiel del peregrino. Para tales personas — tal vez para tales rincones de nuestro corazón — debemos argumentar a favor de la fidelidad de la Palabra de Dios e instar a creer en ella con urgencia. Somos llamados a instar a los oyentes hacia la veracidad de la Palabra de Dios. Queremos que las personas que escuchan nuestros mensajes pasen de la duda a una creencia plena en la verdad. Esta predicación urgente y escudriñadora de la verdad es aplicación.

El pecado

El pecado es, también, un problema en este mundo caído. La ignorancia y la duda pueden ser en sí mismas pecados específicos, el resultado de pecados específicos o ninguna de las dos cosas. Pero el pecado es ciertamente más que negligencia o duda.

Puedes estar seguro de que las personas que escuchan tus sermones habrán estado luchando con la desobediencia a Dios en la semana que pasó, y casi seguro que lucharán con la desobediencia al Señor en la semana que van a comenzar. Los pecados serán variados. Algunos consistirán en desobediencia de acción, otros serán una desobediencia de inacción. Pero ya sean de comisión o de omisión, los pecados son desobediencia a Dios.

Parte de la predicación consiste en desafiar al pueblo de Dios a una santidad de vida que refleje la santidad de Dios mismo. Así

que parte de la aplicación del pasaje bíblico consiste en extraer las implicaciones de ese pasaje para nuestras acciones semanales. Como predicadores, hemos sido llamados a exhortar al pueblo de Dios a la obediencia a su Palabra. Queremos que nuestros oyentes pasen de una desobediencia pecaminosa a una obediencia gozosa y voluntaria a Dios según su voluntad, tal y como está revelada en su Palabra. Este tipo de exhortación a la obediencia es ciertamente aplicación.

El evangelio

El mensaje principal que tenemos que aplicar cada vez que predicamos es el evangelio. Algunas personas aún no conocen las buenas noticias de Jesucristo. Y algunas de ellas pueden incluso haber estado escuchando tus predicaciones por un tiempo, distraídas o adormiladas o soñando despiertas o no prestando atención. Estas personas necesitan que se les informe del evangelio. Necesitan que se les enseñe.

Otros pueden haber escuchado, entendido, y tal vez incluso haber aceptado la verdad, pero ahora se encuentran luchando con dudas sobre asuntos que tú estás tratando — o asumiendo — en tu mensaje. Tales personas necesitan que se les inste a creer la verdad de las buenas noticias de Cristo.

Y, también, las personas pueden haber escuchado y entendido, pero permanecen lentas para arrepentirse de sus pecados. Incluso pueden aceptar la verdad

del mensaje del evangelio, pero no quieren abandonar sus pecados y confiar en Cristo. Para tales oyentes, la aplicación más poderosa que puedes hacer es exhortarles a aborrecer sus pecados y acudir a Cristo. En todos nuestros sermones, debemos tratar de aplicar el evangelio informando, instando y exhortando.

Un desafío común que los predicadores afrontamos al aplicar la Palabra de Dios en nuestros sermones es que algunas personas que están experimentando problemas en un área muy acentuada pensarán que no estás aplicando las Escrituras en tu predicación porque no estás

abordando su problema particular. ¿Tienen razón? No necesariamente. Aunque tu predicación puede mejorar si comienzas a tratar cada categoría más frecuentemente y de una manera más concienzuda, no está mal que prediques a aquellos que necesitan que se les informe o que necesitan que se les exhorte a abandonar el pecado, incluso si la persona que está hablando contigo no es consciente de esa necesidad.

Una nota final. Proverbios 23:12 dice: “Aplica tu corazón a la instrucción y tus oídos a las palabras del conocimiento”. En las traducciones en inglés, pa-

rece que las palabras traducidas como “aplica” en la Biblia casi siempre — ¿tal vez siempre? — hacen referencia no al trabajo del predicador — como nos enseña la homilética — ni siquiera al del Espíritu Santo — como nos enseña con toda razón la teología sistemática — sino al trabajo de aquel que *escucha* la Palabra. Somos llamados a aplicar la Palabra a nuestros propios corazones, y a dedicarnos nosotros mismos a esa obra.

Esta es, tal vez, la aplicación más importante que podríamos hacer el próximo domingo para el beneficio de todo el pueblo de Dios.

ACERCA DEL AUTOR

Mark Dever es el pastor de *Capitol Hill Baptist Church* y el autor del libro *9 Marcos de una Iglesia Saludable*.

Acerca de 9Marks



La misión

9Marks existe para equipar con una visión bíblica y recursos prácticos a líderes de iglesias para que la gloria de Dios sea reflejada a las naciones a través de iglesias sanas.

La historia

La organización tiene sus raíces en el trabajo pastoral de Mark Dever y Matt Schmucker en *Capitol Hill Baptist Church* (Washington, D.C.). A principios de los años 90, y tras varias décadas en decadencia, esta congregación comenzó a experimentar una reforma a manos de Mark y Matt. No se guiaron por la sabiduría convencional de la literatura especializada en el crecimiento de iglesias, no realizaron encuestas, no crearon nuevos programas, ni se enfocaron en cultivar una cultura precisa. Simplemente abrieron sus biblias. Mark predicó y ambos trabajaron para darle a la iglesia una estructura conforme a las Escrituras.

El libro

Por solicitud de Matt, Mark escribió y publicó de manera independiente el folleto *9 marcas de una iglesia saludable*, el que, años más tarde, se convirtió en el libro con el mismo nombre (publicado en inglés por Crossway en 2000). La organización nació a finales de los años 90 al ver que cada vez más pastores encontraban útiles las conversaciones iniciadas por Mark y Matt. Desde entonces, ha ido creciendo poco a poco.

La visión

9Marks cree que la iglesia local es el punto focal del plan de Dios para reflejar su gloria a las naciones. También cree en la suficiencia de la Biblia para la vida de la iglesia. Por tanto, como organización nos enfocamos en la iglesia, en las Escrituras y en los pastores. Valoramos tanto la multiplicidad de voces y estilos como a los colaboradores que comparten la misma visión. Esperamos seguir creciendo en nuestro propio conocimiento de

la Palabra de Dios y en su aplicación a la congregación local. Nuestra intención es compartir nuestros contenidos a través de nuevos medios, plataformas e instituciones, además de usar los ya existentes.

Las 9 marcas

Las 9 marcas son: (1) predicación expositiva, (2) teología bíblica, (3) un entendimiento bíblico del evangelio, (4) un entendimiento bíblico de la conversión, (5) un entendimiento bíblico de la evangelización, (6) membresía bíblica de la iglesia, (7) disciplina bíblica de la iglesia, (8) discipulado y crecimiento bíblico, y (9) liderazgo bíblico de la iglesia. Éstas no son las únicas cosas necesarias para edificar iglesias sanas, pero son nueve prácticas que hoy muchas iglesias pasan por alto y que necesitan volver a ser enfatizadas.

¿Cómo se financia 9Marks?

9Marks depende de las donaciones de iglesias y personas

que entienden la naturaleza estratégica de equipar a pastores y líderes con una visión bíblica de la iglesia local. Estamos profundamente agradecidos por la generosidad de todos aquellos que contribuyen a este ministerio.

9Marks Español

A principios de 2013 9Marks comenzó a desarrollar su ministerio en español para equipar a pastores y líderes de Latinoamérica, España y comunidades hispanas de los Estados Unidos. Durante los próximos años 9Marks pla-

nea publicar una gran variedad de nuevos recursos en español — libros, artículos, *Revistas*, audios, videos—, organizar conferencias y fomentar relaciones entre pastores de habla hispana para la edificación de más iglesias sanas que glorifiquen a Dios.

es.9marks.org | contacto@9marks.org
facebook.com/9MarksEspanol | twitter.com/9Marks_ES

Si deseas más información sobre la Revista 9Marcas puedes contactarnos a revista@9marks.org. Estamos para servirte.

Usamos la Nueva Biblia Latinoamericana de Hoy.

